A. G. SPIRKIN

lenin y la filosofía



colección 70

COLECCION 70

DE PROXIMA APARICION

63.—Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, Carlos Marx/Federico Engels
64.—La unidad nacional y los nacionalismos españoles, Antonio Ramos Oliveira
65.—Leyes económicas y planificación socialista, L. A. Kadichev/ G. M. Sorokin
66.—Carta sobre la tolerancia y otros escritos, John Locke
67.—Teoría de la moral, A. F. Shiskin
68.—Inhibición, síntoma y angustia, Sigmund Freud
69.—El proletariado y su organización, José Carlos Mariátegui
70.—Rousseau en México, Adolfo Sánchez Vázquez

TITULOS EN PREPARACION

La filosofía de Voltaire: *Cándido*, Voltaire
Precursores del socialismo, Owen, Blanc, Fourier
La revolución burguesa de Inglaterra, M. A. Bars/V. F. Semionov
Conciencia social y personalidad, F. V. Konstantinov
Héroes, villanos y locos, Obrin E. Klaps
Los atributos de la materia, A. F. Pereturin
Presiones sobre la política exterior norteamericana, H. B. Mayo/R. C. Makridis
Hablan los negros, D. Guerin/J. Daridan
Socialismo e individuo, John Lewis
La emancipación de la mujer, Bebel/Lafargue
Presente y futuro, Gregorio Zinoviev

LENIN
Y LA
FILOSOFIA

A. G. Spirkin

LENIN Y LA FILOSOFIA

Versión al español de
Ma. Luisa Urondo



EDITORIAL GRIJALBO, S. A.

MÉXICO, D. F., 1969

COLECCION 70

Segunda serie

Dirigida por Alberto Sánchez Mascuñán

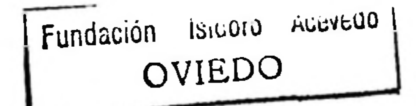
PRIMERA EDICION



IMPRESO EN MEXICO

PRINTED IN MEXICO

I N D I C E



I COMO PENSABA LENIN

1) El leninismo, filosofía de nuestra época

Los principales períodos de la historia universal de la humanidad no se distinguen únicamente entre sí por la estructura socio-económica de la sociedad y por el sistema de sus organizaciones políticas, sino también por los ideales que en ellos dominan. Cada período de la historia tiene su credo ideológico. El leninismo, que representa el marxismo en la presente etapa de su desarrollo, es el credo de nuestra época.

En nuestros días tienen lugar en la vida de la sociedad enormes transformaciones, que abarcan todas las esferas de la existencia social e incorporan a los pueblos, uno tras otro, al proceso revolucionario. La ciencia y la técnica avanzan vertiginosamente. Y en todos los acontecimientos cardinales del mundo contemporáneo se encuentra la huella del genio de Lenin.

Las ideas que ejercen influencia en los destinos de la humanidad son geniales y sencillas. Así son las ideas de Lenin, convertidas en símbolo de la época y de sus tempestades revolucionarias. El leninismo forma como un pivote ideológico, en torno al cual giran concepciones económicas, político-sociales y filosóficas, y se verifica la encarnizada lucha de dos ideologías: la comunista y la burguesa. Lenin vio el sentido esencial de su vida y actividad en acelerar —apoyándose en el marxismo y desarrollándolo con espíritu creador— el proceso de realización práctica de los principios comunistas.

Uno de los rasgos distintivos del genio es la capacidad para agrupar en torno a sí personalidades destacadas, creando la atmósfera de tensa vida espiritual sobre cuyo fondo cada uno se eleva hasta la cota máxima de sus posibilidades, lo que ejerce considerable influencia en el progreso de la sociedad. Marx, Engels y sus compañeros de lucha, eran de ese corte. Lo mismo Lenin, el cual actuaba en un círculo de personas notables por su talento y alto nivel cultural, con las que discutía y se aconsejaba, sabiendo aprovechar sus lados fuertes para influir creadoramente sobre la gran marcha de la historia. Lenin la generalizó filosóficamente e hizo historia prácticamente, como jefe del partido y del pueblo entero.

Si llamamos leninismo a la filosofía de nuestra época es, precisamente, porque esta filosofía generalizó científicamente los principales acontecimientos de la sociedad contemporánea, tanto en su vida material como espiritual. El leninismo es una poderosa fuerza material que impulsa a la humanidad por la vía del comunismo. Ha conquistado la mente y el corazón de millones de trabajadores de todo el mundo, penetrando en los más alejados rincones del planeta. El leninismo es la concentración de los mejores impulsos e ideales de la humanidad, y al trazar la vía del progreso humano se ha convertido en el faro del futuro.

La aportación de Lenin al desarrollo de la filosofía es muy relevante y diversa, ocupando un lugar especial entre los clásicos del pensamiento filosófico. En sus trabajos llevó a efecto la condensación y el balance de numerosas adquisiciones de la humanidad, y elevó la cultura filosófica del marxismo a un nivel superior.

Después de la muerte de los fundadores del marxismo, y pese a los indudables méritos de propagandistas de su doctrina, de tanto talento como Lafargue, Mehring

y Plejánov, el nivel general de la cultura filosófica marxista fue rebajado por los líderes de la II Internacional, por los revisionistas que levantaban cabeza. Intentaban reducir la concepción marxista, coherente, del mundo, al nivel de estrecha doctrina sociológica (y, aun así, entendida frecuentemente de manera vulgar), privada de su fundamento filosófico.

Lenin abordó el marxismo con espíritu creador: dio respuesta a cuestiones no planteadas en tiempos de Marx y Engels, ni en el terreno político-social, ni en la esfera científica y cultural. El período en que vivió y trabajó Lenin fue extraordinariamente complejo y agitado. En él tuvo lugar un brusco viraje de la historia: la curva del capitalismo inició su descenso y apareció una nueva formación social. El capitalismo entró en su fase imperialista. Se agudizaron de golpe los conflictos sociales. El movimiento revolucionario internacional pasó a un nivel superior. Todo esto planteó nuevas tareas y la vida social exigía ser comprendida filosóficamente. Se hizo necesario el desarrollo creador de la filosofía marxista.

Antes, los filósofos, según palabras de Marx, se limitaban a interpretar el mundo de diversas maneras, pero el problema era transformarlo. Lenin, además de pensador genial, era un gran teórico, estratega y táctico de la revolución, un gran transformador de la vida. En sus discursos se percibe el latido del pueblo, y en cada página de sus obras alienta la voz de las masas oprimidas en marcha hacia su liberación social. Los trabajos de Lenin encierran el valioso balance de largas y profundas reflexiones, distinguiéndose por la riqueza de su argumentación. Con idéntica maestría manejaba la fuerza inexorable de la lógica que el "látigo" de los hechos.

Sólo el genio es capaz de atender a la voz del pueblo. Lenin era así: toda su vida aprendió en el pueblo.

Con una colosal capacidad generalizadora, la experiencia leninista está vinculada por innumerables hilos a la realidad contemporánea y ejerce poderosa influencia en las mentes. Se escucha, con reconocimiento, la voz leninista, dirigida a nuestra época; la voz penetrada de hondas meditaciones acerca del destino de los pueblos. Los dirigentes políticos y los hombres de Estado, los científicos, escritores y artistas, al resolver problemas importantes que afectan a la humanidad, buscan consejo en Lenin. El estudio del legado filosófico marxista es imprescindible para elevar la cultura espiritual y política de cada uno.

Las razones del permanente interés de Lenin por la filosofía

Lenin se interesó profundamente por la filosofía y la estudió desde sus años juveniles. Abordó a Heráclito, Demócrito, Aristóteles, Spinoza, Kant, Hegel, Feuerbach, Herzen, Chernishevski, Písariev, Plejánov y otros filósofos. ¿Cómo entender esta actitud de Lenin respecto a la filosofía? Conviene recordar que muchos pensadores célebres también se interesaron hondamente por la filosofía, y se dedicaron a ella, independientemente de cuál fuera la esfera específica de su trabajo. Descartes, Leibniz, Newton, Lomonósov, Lamarck, Darwin, Goethe, Tolstoi, Dostoievski, Einstein y muchos otros, valoraron altamente y consagraron mucho tiempo a la filosofía. Al concentrar en sí la experiencia del pensamiento teórico de la humanidad, la cultura filosófica ofrece una amplia visión del mundo y ayuda a penetrar en la esencia de los problemas.

Si se consideran las gigantescas tareas que le tocó resolver a Lenin, sin punto de comparación, por su significación social, con las que hubieron de resolver los pensadores del pasado, se comprende por qué concedió tanta

importancia a la filosofía que constituía el fundamento teórico de la nueva concepción del mundo. Lenin veía la filosofía marxista como el instrumento ideológico de la lucha revolucionaria de los oprimidos: "El más potente movimiento de liberación que jamás haya emprendido una clase oprimida, la clase más revolucionaria de la historia, no puede existir sin teoría revolucionaria. Esta teoría no se inventa, *nace* de la suma de la experiencia y el pensamiento revolucionarios de todos los países del mundo. Y, en efecto, esta teoría *nació*... Se llama marxismo. No se puede ser socialista... sin participar, en la medida de sus fuerzas, en la elaboración y aplicación de esta teoría..."

De Lenin se puede decir lo mismo que se dijo de Marx: definía las tareas estratégicas y tácticas del proletariado en rigurosa concordancia con todas las premisas de su concepción materialista-dialéctica. Ya en sus primeros trabajos —*¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?, El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Sr. Struve,* etc.—, Lenin no sólo reveló penetrantes conocimientos de la filosofía marxista, sino que aplicó sus principios fundamentales al análisis de la realidad social. Deshizo las concepciones idealistas de los populistas sobre la sociedad, y fundamentó los principios del materialismo histórico. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-1899), y en otros muchos trabajos, Lenin, lo mismo que Marx en *El Capital,* elaboró sobre la base de materiales socioeconómicos problemas esenciales del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Materialismo y empiriocriticismo

Después de la derrota de la revolución de 1905-1907, se desencadenó en Rusia con especial fuerza la reacción

política. Se proponía desarmar al movimiento obrero, tanto en el aspecto organizativo como ideológico. Por las páginas de la prensa reaccionaria corrían torrentes de mística. Se pusieron de moda y se difundieron diversas corrientes idealistas: neokantismo, pragmatismo, intuicionismo y, sobre todo, empiriocriticismo. Era perceptible la intención de reavivar la religión.

Los llamados "buscadores de Dios" (D. Merezhkovski, Z. Guippius, N. Minski y otros) afirmaban que el pueblo ruso había perdido a Dios, y a causa de ello sufría castigo en forma de revolución: había que "encontrar el Dios perdido". También en estos años, cierta parte vacilante de los miembros del Partido fue ganada por un negro pesimismo, por la desconfianza en las fuerzas del pueblo y en la revolución. P. Yushkievich, N. Valentínov y otros mencheviques, así como A. Bogdánov, V. Vasárov y A. Lunacharski, que pertenecían a los bolcheviques, explayaron la "crítica" del marxismo. Lunacharski, por ejemplo, llamaba a arrojar "el viejo capote del materialismo gris", y a unir la teoría del socialismo a la... "nueva religión", en la que el Dios sería la humanidad misma. Esta tendencia recibió el nombre de *bogostroítielstvo* (construcción de Dios). La ofensiva reaccionaria no se limitó a Rusia. En los países occidentales el idealismo militante ganó las mentes. E. Mach y R. Avenarius se convirtieron en filósofos de moda. Se inclinaron al machismo algunos líderes de la II Internacional (M. Adler, O. Bauer y otros). K. Kautsky adoptó hacia él una actitud conciliadora. Los revisionistas intentaron demostrar que el marxismo no tiene filosofía y debe ser complementado con la teoría del conocimiento del machismo.

A comienzos de 1908 se publicó en Rusia el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo,* selección de artículos de Vasárov, Berman, Bogdánov, Helfond, Lunacharski, Suvórov y Yushkievich. El libro provocó particular indignación en Lenin, que lo calificó de "Ensayos contra la filosofía del marxismo", lo que corrrespondía a su verdadero contenido.

El marxismo se encontró ante un peligro, proveniente del campo socialdemócrata. La defensa de los principios filosóficos del partido se convirtió en el problema del día. "Cuando las masas —escribía Lenin— tienen que asimilar una experiencia nueva, sin precedentes, de lucha revolucionaria directa, la lucha teórica por la concepción revolucionaria del mundo, es decir, por el marxismo revolucionario, se convierte en la consigna del día."

En conexión con el progreso de la ciencia, particularmente de la física, que suscitó una serie de nuevos interrogantes filosóficos, los problemas de la teoría del conocimiento pasaron al primer plano de la filosofía. El materialismo dialéctico debe "medirse" —según expresión de Lenin— con el idealismo y el revisionismo. En 1908 Lenin escribe *Materialismo y empiriocriticismo,* que generaliza los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales y hace avanzar la teoría del conocimiento del marxismo, así como el materialismo histórico. En esta obra se hace la crítica del machismo, el agnosticismo, el idealismo "físico", el pragmatismo y el revisionismo, formulándose las tareas de la filosofía marxista respetco a la filosofía burguesa.

Los revisionistas presentaban el machismo como la "novísima filosofía de las ciencias naturales". Lenin puso al descubierto que Mach y otros idealistas, los cuales exhibían su filosofía como novísima, de hecho introducían subrep-

ticiamente la escoria idealista, envejecida desde hacía mucho tiempo. En lo esencial, el machismo es la repetición del idealismo subjetivo del obispo inglés Berkeley, del escepticismo de Hume y del agnosticismo de Kant, vaciado de sus elementos materialistas. Era preciso demostrar, y Lenin lo demostró, que el idealismo no puede servir de fundamento filosófico al desarrollo de la ciencia, que este fundamento no puede ser otro que el materialismo dialéctico.

Cuadernos filosóficos

En los años de la primera guerra mundial Lenin escribe los *Cuadernos filosóficos*, formados por extractos, notas y comentarios de las siguientes obras: la *Ciencia de la lógica, Lecciones de historia de la filosofía* y *Lecciones de filosofía de la historia*, de Hegel; la *Metafísica* de Aristóteles; *Filosofía de Heráclito el Oscuro de Éfeso*, de Lasalle; *Exposición, análisis y crítica de la filosofía de Leibniz*, de Feuerbach; *La sagrada familia*, de Marx y Engels, y otras obras.

Si en *Materialismo y empiriocriticismo* se concentra esencialmente la atención en los problemas de la teoría del conocimiento del *materialismo*, en este otro trabajo lo fundamental es la elaboración profundizada de los problemas de la *dialéctica*, y, en particular, de su núcleo (la ley de la unidad y lucha de contrarios, el análisis de la génesis de la dialéctica, de sus categorías y leyes); el esclarecimiento del contenido racional de la dialéctica en Heráclito, Aristóteles y en los trabajos de Hegel. En el centro de la investigación de Lenin está la dialéctica del proceso del conocimiento, del pensamiento. En los *Cuadernos filosóficos* se enjuician las obras de los pensadores anteriores, se enuncian penetrantes reflexiones acerca de las cuestiones de la dialéctica, y se formula el programa de la ela-

boración creadora de los problemas cardinales del materialismo dialéctico e histórico. Este desarrollo por Lenin de los problemas filosóficos, en los años de la primera guerra mundial, estaba relacionado con la necesidad de comprender teóricamente la fase imperialista de desarrollo del capitalismo. Era preciso afilar el instrumento filosófico para la lucha contra el oportunismo. Justamente en este período de reflexión sobre los problemas de la dialéctica, Lenin elaboró la temática relativa al imperialismo y sus contradicciones, al problema nacional, la lucha de los pueblos por la paz, las cuestiones de teoría y táctica de la revolución socialista.

Sobre la significación del materialismo militante

Ya después de la revolución de Octubre, extraordinariamente ocupado como estaba con los asuntos del Estado, Lenin no dejó de interesarse por la filosofía. Su último trabajo filosófico —*Sobre la significación del materialismo militante*— formula nuestras tareas fundamentales en el dominio de la filosofía. En él, Lenin concede gran atención a los problemas del *ateísmo*, de la crítica de la ideología religiosa. Subraya que la publicación que quiera ser órgano del materialismo militante debe ser combativa, en el sentido, sobre todo, de denunciar y acosar a los modernos "lacayos diplomados del clericalismo". Lenin pide que se utilicen métodos flexibles en la lucha contra la religión, que se pongan al descubierto sus raíces y se supriman sus causas sociales. Aconsejaba a los ateos instruirse, por ejemplo, en los materialistas franceses del pasado, para realizar la propaganda del ateísmo en forma precisa, inteligente y comprensible.

Lenin nos legó el estudio serio y la reelaboración materialista de la *dialéctica hegeliana,* a la cual valoraba

altamente, aunque sometiese a crítica sus lados débiles; nos preceptuó *la alianza de los filósofos marxistas con los representantes de las ciencias naturales contemporáneas.* "...Sin sólido fundamento filosófico —escribe—, ninguna ciencia de la naturaleza, ningún materialismo, puede resistir a la presión de las ideas burguesas y a la restauración de la concepción burguesa del mundo. Para sostener esta lucha y llevarla a buen término plenamente, el científico debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico." Este legado de Lenin se refiere también a la alianza de los filósofos con los representantes de las ciencias sociales, con los artistas y los escritores.

Nos hemos detenido únicamente en tres trabajos de Lenin, para poner de relieve la atención que prestó a los problemas filosóficos. También en obras como *El desarrollo del capitalismo en Rusia, El imperialismo, fase superior del capitalismo, El Estado y la revolución, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo,* y en otros trabajos, Lenin desarrolló creadoramente la filosofía marxista.

II LOS PROBLEMAS DEL MATERIALISMO DIALECTICO

1) Dialéctica del ser y la conciencia

Materialismo e idealismo

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico fueron elaborados por Marx y Engels. Entre los numerosos problemas de la filosofía diferenciaron como *esencial* el problema de la relación entre el pensamiento y el ser. De cómo se resuelve esta cuestión depende el carácter del método con que se aborden todas las restantes cuestiones filosóficas, y el carácter global de la concepción del mundo. Según Engels, los filósofos se dividieron en dos grandes campos en función de la respuesta que daban al problema de la relación entre el pensamiento y el ser. Los que afirmaban que el espíritu existió antes que la naturaleza y, en última instancia, reconocían la creación del mundo, constituían el campo idealista. Aquellos que consideraban la materia como principio de todo lo existente, formaron las diferentes escuelas del materialismo. "¿Tomar o no como lo primario la naturaleza, la materia, lo físico, el mundo exterior, y considerar la conciencia, el espíritu, la sensación (la experiencia, según la terminología en *boga* de nuestros días), lo psíquico, etc., como lo secundario? Tal es la cuestión capital que *de hecho* continúa dividiendo a los filósofos *en dos grandes campos.*" Lenin concretó la solución del problema acerca de la relación de la conciencia a la materia, mostrando que su interconexión se realiza en todo el sistema de principios, leyes y categorías de la dialéctica, en la práctica social, en el conocimien-

to y la transformación del mundo por el hombre, en la conversión de lo ideal en material. Puso de manifiesto que cada una —conciencia y materia— no puede revelarse más que a través de la otra, y que su correlación se modifica en el proceso del desarrollo histórico de la materia sensible y pensante.

En tanto que corriente filosófica, el idealismo existe bajo dos formas: idealismo *objetivo* e idealismo *subjetivo*. Lenin comentó con frase ingeniosa que la diferencia entre ambas es como la existente entre el diablo azul y el diablo verde. El idealismo objetivo, comenzando por el de la Antigüedad y terminando en el actual, reconoce la existencia del mundo real, exterior al hombre, pero considera que en la base del mundo está la razón, la idea absoluta, el espíritu objetivo. El idealismo subjetivo identifica el mundo exterior con la suma de sensaciones. Para Mach, la sensación es el "elemento" del mundo, y de la correlación de sensaciones se forma, por un lado, lo físico y, por otro, lo psíquico. La cosa y la percepción de la cosa es lo mismo; el mundo lo crea la conciencia, los otros son sólo percepciones del sujeto, lo que lleva al *solipsismo,* a la afirmación de que sólo existe "yo", y todo el mundo es mi representación. El idealismo subjetivo es la "concepción del mundo sin mundo". Dicho sea de paso, al verse obligado a buscar la causa de sus sensaciones, Berkeley la encuentra... en Dios. El fantasma de Dios acecha permanentemente al idealista. Por eso Lenin llamaba al idealismo clericalismo.

Raíces gnoseológicas del idealismo

El conocimiento del mundo es un proceso complejo y contradictorio, que incluye la posibilidad del vuelo de la fantasía, alejado de la vida. La lucha contra el idealismo

no puede limitarse a demostrar su carácter absurdo y a negarlo. La crítica científica del idealismo presupone el esclarecimiento de sus orígenes. Lenin introdujo por primera vez el concepto de "raíces gnoseológicas" del idealismo, haciendo con ello una aportación al aparato conceptual del materialismo dialéctico en su lucha contra el idealismo. Las raíces gnoseológicas del idealismo consisten en la hiperbolización metafísica y la elevación absoluta de determinada forma de actividad cognoscitiva: sensación o pensamiento. Los idealistas subjetivos entienden erróneamente el papel de la sensación en el conocimiento, mientras que a los idealistas objetivos les sucede lo mismo con el papel del pensamiento. Partiendo de que las cosas, sus propiedades, nos son dadas directamente en forma de sensaciones, y que de las sensaciones tomamos conciencia como existentes allí donde está su objeto (la sensación de hoja verde de árbol concierne al árbol mismo, mientras que la sensación de estrella azulada concierne a la colosal distancia cósmica), los idealistas subjetivos formulan una conclusión falsa: las cosas, sus propiedades, no son otra cosa que las sensaciones. El medio de conocimiento se identifica con el objeto de conocimiento, el acto de conocer el objeto con el acto de crear el objeto. De ahí que Lenin dijese: "El enfoque rectilíneo y la unilateralidad, la rigidez y la esclerosis, el subjetivismo y la ceguera subjetiva, he ahí las raíces gnoseológicas del idealismo", "...el idealismo filosófico es el desarrollo *unilateral, excesivo*... (un inflamiento, una hinchazón), de uno de los rasgos, de los aspectos, de los límites del conocimiento, llevado al absoluto, *separado* de la materia, de la naturaleza, divinizado".

Los idealistas objetivos absolutizan el pensamiento humano y sus productos: los conceptos, las ideas —encarnados en palabras y, por lo tanto, objetivizados— que constituyen la cultura espiritual actuante en la conciencia

del hombre. Los idealistas objetivos erigen esta relativa autonomía de la cultura espiritual, los conceptos, en algo absolutamente independiente, en razón existente sin seres racionales y fuera de ellos, en espíritu separado del hombre, de su cerebro. Las raíces gnoseológicas de semejante absolutización de los conceptos y las ideas, se encuentran en la naturaleza del proceso de abstracción. En efecto, aquello general que es propio a varios objetos (por ejemplo, a la manzana, la pera, la cereza) y que es fijado en el correspondiente concepto (el fruto), se declara causa originaria de estos objetos. "La manera de abordar la inteligencia (humana) la cosa particular —escribe Lenin—, la obtención de una imagen (= concepto), *no es* un acto simple, inmediato, no es el acto muerto del reflejo en el espejo, sino un acto complejo, bifurcado, en zig-zag; un acto que *incluye en sí* la posibilidad del vuelo imaginativo fuera de la vida. Más aún: incluye la posibilidad de la *transformación* (además, imperceptible, sin que el hombre tome conciencia de ella) del concepto abstracto, de la idea, en *fantasía* (en última instancia = Dios)." Y en otro lugar, en relación con esto mismo, Lenin dice: "Idealismo primitivo: lo general (el concepto, la idea) es un *ser particular*. Esto parece extraño, monstruoso (más exactamente: infantil), absurdo. Pero ¿acaso el idealismo moderno, Kant, Hegel, la idea de Dios, no son del mismo género (*exactamente* del mismo género)? Mesas, sillas, e *idea* de mesa, de silla; mundo, e idea del mundo (Dios); la cosa y el «nóumeno», la «cosa en sí» incognoscible; la conexión del sol, la tierra, la naturaleza en general —y la ley, el logos, Dios. El desdoblamiento del conocimiento humano y la *posibilidad* del idealismo (= religión) *están dados* ya en la *primera* abstracción *elemental*."

Tales son las *posibilidades* de aparición del idealismo. Pero para que estas posibilidades se convirtiesen en rea-

lidad, para que los errores en el conocimiento se transformaran en sistema filosófico, eran precisas determinadas premisas sociales, hacía falta que esos errores fueran beneficiosos a determinadas clases y grupos sociales, y apoyados por éstos. La separación entre el trabajo manual y el intelectual, la aparición de las clases y de la explotación del hombre por el hombre, constituyen las condiciones sociales del nacimiento del idealismo. Los ideólogos de estas clases, que observaban una actitud despreciativa hacia el trabajo físico, afirmaban que la actividad intelectual era lo determinante, lo fundamental. La absolutización de la actividad espiritual llevó al idealismo. La manera subjetiva y unilateral de abordar el conocimiento lleva, como dice Lenin, al idealismo, el cual es consolidado por el interés de las clases dominantes explotadoras: esclavistas, señores feudales, burguesía. Por lo tanto, las raíces clasistas del idealismo se dejan sentir a través del complejo y contradictorio mecanismo de la actividad cognoscitiva del hombre. El resultado del falseamiento del conocimiento adquiere significación social y aparece como el producto vil de un régimen social inicuo.

La revolución en las ciencias naturales

A finales del siglo XIX, en el desarrollo general del conocimiento científico pasó a primer plano el problema de la estructura de la materia, concentrando la atención de los hombres de ciencia. El descubrimiento de la radiactividad y del radio refutó las anteriores representaciones acerca de la inmutabilidad e invariabilidad de los elementos químicos. Y el descubrimiento del electrón demostró que el átomo, pese su denominación (en griego: "indivisible"), es todo un mundo, un sistema de partículas cargadas eléctricamente. La anterior representación de los átomos, co-

mo las partículas materiales más elementales del edificio del mundo, resultó ser un mito.

Antes de nacer la teoría electrónica, la física consideraba que propiedades tan fundamentales de la materia como la masa y el volumen eran absolutamente invariables, originarias, y no condicionadas por nada. Pero la experiencia demostró que la masa del electrón está condicionada por el campo que él crea, y se modifica en función de la energía del campo. La estructura del campo está ligada a la del electrón. Por consiguiente, la masa de las partículas se modifica con los cambios en la estructura del campo. Con la aproximación de la velocidad del electrón a la velocidad de la luz, la tensión del campo tiende al infinito. En consecuencia, tienden al infinito la energía y el impulso del campo deformado del electrón. Debido a lo cual, la masa del electrón —ligada con el campo— crece también al aproximarse su velocidad a la de la luz, tendiendo al infinito. En una palabra, *la masa del cuerpo depende de la velocidad de su movimiento.* Este descubrimiento hundió las anteriores representaciones, no sólo acerca de la indivisivilidad del átomo, sino de que éste poseía una masa constante. La imposibilidad de percibir y representarse sensiblemente los microobjetos obligó a los físicos a recurrir, cada vez más, a los modelos matemáticos de la realidad. La matemática se hizo todavía más abstracta.

Tales son algunos de los rasgos fundamentales de la novísima revolución de finales del siglo XIX y comienzos del XX en las ciencias naturales. Las nuevas representaciones acerca de la estructura de la materia entraban en contradicción radical con el anterior cuadro físico del mundo, el cual se concebía en categorías de átomo indivisible, masa constante, medio universal continuo (éter) y energía continua. Este cuadro se completaba con los conceptos del espacio y el tiempo, considerados como exterio-

res a la materia y al movimiento, y exteriores entre sí. Y semejante representación física del mundo adquirió un sólido carácter de concepción filosófica, cuya base era el materialismo mecanicista. Hasta determinado nivel del desarrollo de la ciencia, tal comprensión de la materia satisfizo al pensamiento científico y tuvo una significación progresiva. Pero encerraba un serio peligro de crisis metodológica.

La crisis en las ciencias naturales

Los nuevos hechos y leyes de la física no podían ser explicados partiendo de las representaciones mecanicistas de la materia, del movimiento, el espacio y el tiempo. El conjunto de los nuevos descubrimientos tenía, objetivamente, un carácter dialéctico. La revolución en las ciencias naturales exigía del pensamiento teórico abordar con más flexibilidad los hechos, y en particular la comprensión de las relaciones entre materia, movimiento, espacio y tiempo. Se precisaba enfocar de manera mucho más matizada el tratamiento de la naturaleza de la verdad, de su habilidad; comprender que es un proceso. El cuadro del mundo que cada vez más distintamente se perfilaba en la ciencia —movimiento, tránsito, transformación, desarrollo— necesitaba de un esclarecimiento dialéctico. Pero el pensamiento de los sabios estaba todavía penosamente aprisionado por las tradiciones mecanicistas. De ahí las colisiones, la crisis.

La causa metodológica de la difusión del idealismo residía, precisamente, en que cada vez más se configuraba la inconsistencia de la representación mecanicista del mundo. No pocos físicos destacados, familiarizados únicamente con esa concepción mecanicista, que identificaban con el materialismo en general, cayeron en una u otra medida

bajo la influencia del idealismo. Según la gráfica expresión de un físico, el materialismo metafísico llevó a sus "espaldas" un gran haz de leña a la hoguera idealista.

Algunos físicos y filósofos consideraron que sólo es material aquello que puede observarse, palparse, olerse, etc., directamente. Pero los microfenómenos son inasequibles a la percepción directa por los órganos sensoriales. De donde se llegaba a la conclusión del carácter inmaterial de estos fenómenos. Estaba generalmente admitido considerar a la masa como la medida de la cantidad de materia. El descubrimiento de la variabilidad de la masa (su modificación en relación con la velocidad del movimiento) fue interpretado por los idealistas como que la materia se evapora y el materialismo se hunde. Tergiversaron el creciente papel de las matemáticas en la ciencia. Relegando al "olvido" las raíces terrestres de todas las construcciones matemáticas, los idealistas comenzaron a asegurar que estas construcciones eran, al parecer, frutos del pensamiento puro. "La materia se ha evaporado y sólo quedan las ecuaciones", declaraban. Del hecho de que las verdades de la ciencia resultaban cambiantes, llegaban a la conclusión de que no existían en absoluto conocimientos auténticos.

Lenin calificó de crisis la situación creada en la física. Y a los científicos que se colocaban en las posiciones del idealismo los llamaba idealistas "físicos": "la *esencia* de la crisis de la física contemporánea consiste en el desquiciamiento de las viejas leyes y de los principios fundamentales, en el repudio de la realidad objetiva existente fuera de la conciencia, es decir, en la sustitución del materialismo por el idealismo y el agnosticismo. «La materia ha desaparecido»: con tales palabras se puede expresar la dificultad fundamental y típica respecto a muchas cuestiones particulares, que dio origen a esta crisis."

Crítica del idealismo "físico"

La materia ha desaparecido, decían algunos físicos. —Y el pensamiento ¿sigue existiendo? —les preguntaba Lenin. Si con la desaparición de la materia desapareció también el pensamiento, entonces el pensamiento del idealista se volatizó, y en tal caso no hay con quién ni sobre qué discutir. Si la materia se esfumó y el pensamiento permaneció, entonces todo es pensamiento. Esto es el idealismo.

No hay que representarse la cuestión ingenuamente: que los sabios habían "perdido el mundo", en general. Naturalmente, no dudaban de su realidad objetiva. El mundo resultaba estar construido de otro material, más "sutil". Expresiones como que "la materia ha desaparecido", "la materia se reduce a electricidad", etc., no son, según Lenin, más que la enunciación, filosóficamente impotente, de una verdad: han sido descubiertos nuevas formas y nuevos tipos de movimiento de la materia, y no es posible utilizar limitadamente el término "materia", aplicándolo únicamente a un tipo concreto de materia. Lenin subrayaba constantemente que es inadmisible confundir la cuestión de si existe o no la materia como realidad objetiva, que nos es dada en las sensaciones, con la cuestión de cuáles son la estructura y las propiedades de la materia.

Generalización filosófica de la revolución en las ciencias naturales

Lenin mostró que el materialismo no está sujeto al reconocimiento de una u otra representación física, concreta, del mundo: el problema relativo a la estructura de la materia es un problema de la física, y la cuestión de la relación de nuestro conocimiento al mundo físico pertenece a la filosofía. Lenin veía la salida a la crisis de las cien-

cias naturales en el paso de los científicos a la concepción materialista dialéctica: la física se extravió en el idealismo porque los físicos no sabían dialéctica. No se evaporó la materia, sino la representación metafísica de la materia, y los nuevos descubrimientos de la física no pueden ser comprendidos más que desde las posiciones del materialismo dialéctico, el cual nunca redujo la materia a tal o cual partícula material invariable, y además indivisible, con la que se habría edificado el mundo.

Lenin consideraba los descubrimientos científicos no sólo como comprobaciones de tesis conocidas del materialismo dialéctico sino, ante todo, como nuevo material para el desarrollo creador de la filosofía. Con excepcional penetración discernió, en el caudal sumamente complejo y contradictorio de las concepciones y hechos científicos, aquello que abría nuevos horizontes al pensamiento científico. Lenin enjuició filosóficamente de la siguiente manera los descubrimientos que habían tenido lugar en la física de aquel tiempo: "La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la variabilidad de todas las formas de la materia y de su movimiento, han sido siempre el sostén del materialismo dialéctico"; "...El materialismo dialéctico insiste sobre el carácter aproximado, relativo, de toda tesis científica acerca de la estructura de la materia y de sus propiedades; insiste sobre la ausencia de líneas absolutas de demarcación en la naturaleza, sobre la transformación de la materia de un estado en otro, que, desde nuestro punto de vista, nos parece inconciliable con el primero, etc."

Eminentes físicos extranjeros (Langevin, Joliot-Curie, Bernal, y muchos otros), sin hablar ya de la brillante pléyade de sabios soviéticos, encontraron en el materialismo dialéctico, precisamente, la filosofía más fecunda en el aspecto metodológico.

La materia es "una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas". Esta definición de Lenin de la materia está dirigida contra el idealismo objetivo y subjetivo. La determinación de la materia como realidad objetiva, que nos es dada en las sensaciones y por ello cognoscible, hace perder pie al agnosticismo, el cual niega la autenticidad del testimonio de nuestros sentidos y la posibilidad del conocimiento.

Sólo la materia puede ser fuente de sensaciones. Y cuando se dice que la materia nos es dada en las sensaciones no se alude únicamente a la percepción inmediata de los objetos, sino a la mediata. No podemos, por ejemplo, ver, palpar, átomos particulares. Pero percibimos la acción de los cuerpos compuestos de átomos.

La definición metafísica, mecanicista, de la materia, considerándola sólo como *sustancia,* no permitía aplicar la categoría de materia a la explicación de la vida social. La definición leninista no incluye solamente en el concepto de materia sus formas naturales de existencia, estudiadas por los especialistas de las ciencias naturales, sino también sus formas sociales: la sociedad humana es la forma superior del movimiento de la materia.

El materialismo dialéctico insiste sobre el carácter temporal, relativo, aproximativo, de todos los conocimientos de la naturaleza por la ciencia en progresión. "El electrón es tan *inagotable* como el átomo; la naturaleza es infinita. . ." La ciencia ha revalidado plenamente esta tesis filosófica de Lenin. Ha sido descubierta la compleja estructura interna del átomo, su capacidad de transformarse en otros átomos, de disociarse en partículas más simples, de

entrar en innumerables conexiones con otras partículas de la materia y, en general, con los restantes objetos del universo infinito. De tal manera, cualquier partícula de la materia no es más que un eslabón integrado en la infinitud de la trama, en eterno movimiento, de la materia, de sus diferentes géneros y formas. La infinitud de las conexiones de cada partícula de la materia con todos los demás micro y macrocuerpos, entraña la infinitud, y por tanto la inagotabilidad, de sus propiedades. El principio de la inagotabilidad de la materia, formulado por Lenin, previene contra los intentos de absolutizar los resultados logrados por la ciencia. Los conceptos acerca de cómo está organizada la materia, de cuáles son sus propiedades, elementos integrantes, estructuras, leyes de su desarrollo, se profundizan y precisan con el progreso del pensamiento científico. Lo que permanece inalterable es el principio de que la materia, con toda la riqueza de sus formas, existe, y existirá siempre, como realidad objetiva independiente de la conciencia.

En el mundo no hay materia "en general", como no hay, por ejemplo, fruto "en general" u hombre "en general". Por eso es inexacta la expresión: "las cosas se componen de materia". Las cosas no se componen de materia, sino que son formas concretas de manifestarse la materia. La materia, como tal, es una creación del pensamiento, una abstracción según palabras de Engels. A diferencia de sus formas y géneros cuantitativamente determinados, no es algo que exista realmente. Cuando el hombre se propone buscar una forma única de materia, como algo que sea el primer principio de todo, se conduce de la misma manera que si se propusiera comer fruto en general, en lugar de peras o cerezas. El fruto no existe en general. Es, también, una abstracción. La materia no se puede ver, palpar, gustar. Lo que se ve, se palpa, se oye, es determinada

forma de la materia. Esta no es una de las cosas que existen al lado de otras, en su seno o en su base. La totalidad de las formaciones materiales concretas existentes: esto es la materia.

Lo único que es cualitativamente diferente, relativamente, de la materia, es la conciencia. Al reflejarse en la conciencia, el objeto material existe doblemente: como objeto del pensamiento y como pensamiento acerca del objeto. En el marco del problema fundamental de la filosofía, materia y conciencia son categorías de amplitud límite, que constituyen una *unidad*: la conciencia es la propiedad de la forma superior de organización de la materia, función del cerebro humano, cuya esencia consiste en reflejar la realidad. Pero su unidad no significa identidad: es *unidad de contrarios*. Y en este sentido, afirma Lenin, "la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica acerca de qué es lo que hay que reconocer como primario y qué como secundario. Más allá de estos límites, la relatividad de tal oposición no ofrece duda alguna".

La materia es lo opuesto de la conciencia: existe fuera de la conciencia e independiente de ella, mientras que la conciencia no puede existir fuera de la materia. La materia es primaria, tanto histórica como gnoseológicamente, en relación con la conciencia: es el agente y la causa del surgimiento de la conciencia. La conciencia es algo derivado de la materia: en tanto que propiedad del cerebro y en tanto que reflejo del mundo. La materia posee propiedades que no tiene, y no puede tener, la conciencia. La conciencia es sólo una de las innumerables propiedades de la materia, aparecida al llegar ésta a un alto nivel de desarrollo. La conciencia y la materia se conciernen como

copia ideal y original material, como el reflejo y lo reflejado. "La conciencia del hombre, la ciencia —escribe Lenin—, refleja la esencia, la sustancia de la naturaleza, pero al mismo tiempo esta conciencia es exterior respecto a la naturaleza (no la corresponde de manera inmediata, simple)." La unidad de materia y conciencia es contradictoria: el pensamiento sobre el objeto nunca agota la riqueza de sus propiedades y conexiones con otros objetos. El original es más rico que su copia. El sujeto de la conciencia es el hombre, cuyos conocimientos, limitados individual e históricamente, no pueden medirse con el océano sin límites de lo ignorado.

La indicación de que la conciencia es diferente de la materia; que es una imagen, una copia, de la realidad objetiva; que nace en nuestro cerebro como un estado o propiedad especial del mismo; esta indicación distingue a la definición leninista de la materia y la conciencia de las representaciones materialistas vulgares, las cuales reducen la conciencia a la materia, suponiendo que el cerebro segrega pensamiento análogamente a como el hígado segrega bilis. Criticando el materialismo vulgar, Lenin escribió que "calificar el pensamiento de materia significa dar un paso en falso hacia la confusión del materialismo con el idealismo". Al subrayar la diferencia y oposición entre conciencia y materia, debemos recordar la advertencia de Lenin: su oposición es *relativa,* no es admisible llevarla a lo absoluto.

Las ideas de Lenin sobre la materia y la conciencia, cuya veracidad encontró confirmación y concreción en la ciencia y la práctica modernas, sirvieron de principio metodológico fundamental en la elaboración de la estructura de la materia, y en las investigaciones filosóficas, psicológicas, fisiológicas y cibernéticas, acerca de lo psíquico y de la conciencia.

Movimiento, espacio y tiempo

La comprensión del movimiento, el espacio y el tiempo, Lenin la pone en relación con el enfoque gnoseológico de la materia. Toma esas categorías en su sentido gnoseológico, sin considerarlas desde las posiciones de la mecánica, la geometría, etc. Los metafísicos concebían la materia separada del movimiento. Intentaron concebir un cierto estado originario de la materia, en el que estaría, supuestamente, privada de movimiento, necesitada de un impulso exterior. Por el contrario, el energetismo concibe el movimiento sin materia. El químico alemán W. Ostwald, representante de esta corriente, consideraba que en realidad sólo existe la energía. "¿Qué sentís cuando os golpean con un palo? ¿El palo o la energía? ¡Sólo la energía! Y en todo lo que estamos habituados a palpar y ver como materia, de hecho lo que palpamos y vemos no es más que «energía pura»."

Lenin mostró la inconsistencia del energetismo, cuyo fallo consistía en separar el movimiento de la materia. El materialismo considera "el espectáculo del mundo como materia en movimiento". La materia no puede existir sin movimiento. Admitir la posibilidad de la existencia de la materia fuera del movimiento significa, inevitablemente, caer en el error idealista, dado que entonces la materia sería opuesta, como algo absolutamente pasivo, inerte, a algo activo, situado fuera de ella, es decir, a un principio inmaterial, espiritual. Pero tampoco el movimiento puede existir sin la materia.

De la misma manera estricta relaciona Lenin las categorías de espacio y tiempo con la problemática de la teoría del conocimiento: "En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y el tiempo."

El espacio y el tiempo son formas universales de existencia de la materia. Muchos millones de años antes de la aparición del hombre sobre la tierra existía el espacio, y se desarrollaba en el tiempo. "La existencia de la naturaleza *en el tiempo,* medido en millones de años, *antes* de la aparición del hombre y de la experiencia humana, demuestra lo absurdo de esa teoría idealista." El punto de vista materialista dialéctico de Lenin quedó formulado en la tesis siguiente: "Las representaciones humanas del espacio y el tiempo son relativas, pero de estas representaciones relativas se constituye la verdad absoluta; en su desarrollo, dichas representaciones relativas tienden a la verdad absoluta, se acercan a ella. La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refuta la realidad objetiva de uno y otro, lo mismo que la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y las formas del movimiento de la materia no refuta la realidad objetiva del mundo exterior."

A través de todas las tesis de Lenin sobre la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo, pasa la misma idea: la afirmación de los principios del materialismo, de la dialéctica de las cosas, de la cognoscibilidad de éstas. Lenin no absolutiza los resultados del conocimiento. El pensamiento refleja más o menos fielmente el mundo, pero en ninguno de sus momentos agota la esencia del objeto. La cuestión de en qué medida son exactos y profundos nuestros conceptos acerca de la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo, es un problema vinculado a la fase y a las condiciones del conocimiento. La cuestión de principio consiste en esclarecer de dónde se toman los conceptos antedichos. La tesis leninista relativa a esas categorías tiene esencial significación en la lucha contra el método idealista de abordarlas por la actual filosofía burguesa. Y la insistencia en su interrelación corresponde a los datos de la

ciencia. Uno de los más grandes descubrimientos científicos de nuestro siglo —la teoría de la relatividad, creada por el genio de Einstein— reveló las conexiones *concretas* del espacio y el tiempo, tanto entre sí como con la materia en movimiento.

El reflejo, como propiedad de toda la materia

Una aportación esencial de Lenin a la elaboración de la categoría de materia es su caracterización del reflejo como propiedad de toda la materia. En relación con la afirmación del machista inglés Pearson, de que no es lógico sostener que toda la materia es consciente, Lenin apostilla: "...pero sí es lógico suponer que toda la materia posee una propiedad esencialmente análoga a la sensación, la propiedad de reflejar." Lenin se apoya en Haeckel, Morgan y Diderot como pensadores que partieron también de parecido supuesto, aunque entendieron la cuestión de manera limitada, incurriendo en errores hilozoístas. El reflejo, como propiedad universal de la materia no significa la espiritualización de ésta. La propiedad de reflejar proviene de la universal concatenación e interacción de las cosas, cuyo resultado es el reflejo recíproco, manifestándose éste como modificaciones en el estado de aquéllas: deformaciones mecánicas, reestructuración de la disposición de los átomos, de las fuerzas electromagnéticas, de las mutaciones químicas; cambios de los procesos fisiológicos, de la esfera psíquica, de la conciencia.

El reflejo es un resultado de la interacción, en el cual queda fijado aquello que pertenece al cuerpo reflejado. Cualquier modificación de un objeto a consecuencia de su interacción con otro tiene algo de común, de conmensurable, con el objeto original. Representa una imagen isomorfa, es decir, análogamente estructurada, de uno u

otro aspecto del objeto. Cualquier objeto se "comporta" respecto a su pasado, a sus conexiones con otras cosas, como si poseyera "memoria": ciertos fósiles conservan distintamente las marcas de peces y vegetales antediluvianos.

La idea leninista acerca del reflejo como propiedad universal de la materia, encuentra su expresión concreta en la cibernética, en la creación de máquinas capaces de realizar operaciones lógicas, de reconocer modelos, diferenciar cosas, elaborar reflejos condicionados; es decir, capaces de reflejar las relaciones de las cosas y de orientarse en su mundo.

La hipótesis de Lenin sobre el reflejo, como propiedad universal de la materia, subraya la idea filosófica capital acerca del *paso* de la materia inerte a la materia viva: "...de qué forma se relaciona la materia que supuestamente no está dotada de ninguna sensibilidad con la materia compuesta de los mismos átomos (o electrones), y que al propio tiempo está dotada de la capacidad, netamente explicitada, de sentir."

Existen varias formas fundamentales de reflejo: la propiedad universal de reflejar, como atributo de la materia en general, el reflejo psíquico, vinculado a la forma biológica del movimiento de la materia (Lenin se refirió a la historia del desarrollo mental de los animales), la forma consciente del reflejo, propia del hombre y, finalmente, la señalización, propia de la técnica.

La conciencia como función del cerebro, reflejo de la realidad

La comprensión de la conciencia en la filosofía y psicología materialistas se fundaba habitualmente en dos principios: el reconocimiento de la conciencia como función del cerebro y el que la conciencia es reflejo de influencias

exteriores. Estos principios son atacados por los idealistas, los cuales afirman que la conciencia no tiene nada que ver con el cerebro, que éste no es el órgano del pensamiento. Lenin llamaba "acéfala" a esta filosofía. Rechazando como científicamente inconsistente la "filosofía acéfala" de los machistas, los cuales intentaban separar la conciencia de la materia, Lenin defendía la tesis de que la conciencia nace y existe como propiedad de la materia altamente organizada, como función del cerebro y reflejo de la realidad. Las investigaciones científicas positivas del cerebro de los animales y del hombre revelaron que la actividad cognoscitiva del cerebro no puede explicarse acertadamente más que como actividad reflectora, reproductora de la realidad. En la elaboración científica de este problema hicieron una aportación fundamental, ante todo, I. M. Séchenov e I. P. Pávlov, creadores de la teoría reflectiva de la actividad cerebral. Cuando Lenin decía que el verdadero sabio rechaza la fábula acerca del alma e investiga el *substrato material* de la actividad psíquica, pensaba, precisamente en Séchenov.

La conciencia del hombre no existe fuera la sociedad, fuera del lenguaje, al margen de los conocimientos acumulados y de los métodos y formas de actividad cognoscitiva elaborados por la humanidad.

La conciencia es, desde el comienzo mismo, un producto *social*. "Si se considera —subrayaba Lenin— la relación del sujeto con el objeto en la lógica, hay que tener en cuenta también las premisas generales de la existencia del sujeto *concreto* (= *vida del hombre*) en la situación objetiva." Lenin insistía en el carácter creador del hombre y de la conciencia humana: "...La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea." Lo crea en el sentido de modificarlo: "...el mundo no satisface al hombre, y el hombre decide cambiarlo por medio

de la acción". Con ello, Lenin indica la íntima conexión entre la actividad creadora de la conciencia y las *necesidades* del hombre, las cuales nacen bajo la influencia del mundo exterior, de la actividad práctica del hombre. Las necesidades, reflejándose en el cerebro del hombre, adquieren carácter de fines. El fin es una necesidad que ha encontrado el objeto capaz de satisfacerla. Los fines del hombre tienen su génesis en la práctica social, en el mundo objetivo, presuponiéndolos. "El hombre, en su actividad práctica, tiene ante él el mundo objetivo; depende de este mundo, que condiciona la actividad del hombre." A continuación, Lenin subraya que aunque los fines del hombre son engendrados por el mundo objetivo y lo presuponen, la correlación entre la actividad finalizada del hombre y la naturaleza no se reduce a una simple convergencia. El hombre se *separa* de la naturaleza, se *opone* a ella y la *transforma* con auxilio de instrumentos. En la base de su actividad consciente está la insatisfacción por el mundo, la necesidad de cambiarlo, de darle la forma conveniente al hombre y a la sociedad.

2) Principios, leyes y categorías fundamentales de la dialéctica

El concepto de dialéctica y sus principios fundamentales. Concatenación universal y desarrollo

Lenin llamaba a la dialéctica alma viva del marxismo, su fundamento teórico. Según sus palabras, Marx y Engels dieron un paso genial en la historia del pensamiento revolucionario, ante todo porque aplicaron la dialéctica materialista a la reelaboración de la filosofía, de la economía política y de la historia; a la reelaboración de la política y la táctica del movimiento obrero revolucionario. De acuerdo con la caracterización de Lenin, la dialéctica es la doctrina sobre el desarrollo, en su forma más acabada, profunda, y libre de unilateralidad; la doctrina sobre la relatividad del saber humano, que nos da el reflejo de la materia en eterno desarrollo. Poniendo el acento en la unidad de la dialéctica objetiva y subjetiva, Lenin decía que la dialéctica existe en la "realidad objetiva", y que la dialéctica subjetiva es el reflejo correcto de la dialéctica existente independientemente de la conciencia humana: la dialéctica de las cosas crea la dialéctica de las ideas, y no inversamente. Lenin tenía en gran aprecio la crítica realizada por Hegel del modo dogmático de pensar. La dialéctica es una doctrina consecuentemente revolucionaria, que no admite detención, y no pone límite alguno al conocimiento y a sus posibilidades. La insatisfacción por lo logrado es el aspecto espontáneo de la dialéctica; la actividad revolucionaria, su esencia.

Los principios fundamentales de la dialéctica son la concatenación universal y la interdependencia de los fenómenos, así como su desarrollo. El concepto de concatenación surgió sobre la base de la actividad práctica del hombre, en época muy lejana: "Han pasado milenios desde que nació la idea de la «concatenación de todo», de la «cadena de causas»." Calificando el principio de la concatenación universal de los fenómenos como uno de los principios fundamentales de la dialéctica, Lenin escribió: "...la íntima e inseparable conexión de *todos* los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia revela constantemente nuevos aspectos), constituye un proceso único y mundial de movimiento, con leyes objetivas." Y calificó de genial la idea de Hegel acerca de "la concatenación universal, multilateral, *viva,* de todo con todo, y del reflejo de esta concatenación...". De ahí su siguiente conclusión metodológica: "Para conocer realmente el objeto es necesario abarcar, estudiar, todos sus lados, todas sus conexiones y «mediaciones»." Las conexiones no son tan sólo infinitamente diversas, sino universales; sus formas son diferentes según su profundidad y generalidad. El pensamiento humano va de las conexiones más exteriores, espacial-temporales, a las de causa-efecto, a las esenciales, sujetas a leyes objetivas.

Una de las formas de conexión es la *genética,* es decir, la conexión del desarrollo, que significa la desaparición de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. Tomado en determinados límites y en su contenido concreto, el desarrollo es la historia de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, y el historicismo es la esencia de la dialéctica. Todo el espíritu del marxismo, dice Lenin, todo su sistema, exigen que cada tesis se examine históricamente, en conexión con otros fenómenos, en conexión con la experiencia histórica concreta. El principio del historicismo

adquiere singular significación y actualidad en la ciencia contemporánea.

Dos concepciones del desarrollo

La concepción dialéctica del desarrollo se opone a la metafísica. Lenin vio la diferencia entre ambas en la distinta solución del problema acerca de la fuente del desarrollo. La metafísica trata el desarrollo como disminución y aumento, como repetición. La dialéctica ve la fuente del desarrollo en la unidad de contrarios, en el desdoblamiento de lo uno en contrarios que se excluyen entre sí, y en la interrelación entre éstos. En la concepción metafísica del movimiento queda en la sombra el *automovimiento*, es decir, la fuerza impulsora, la fuente, o esta fuente es colocada fuera del movimiento mismo, y reducida a fuerzas sobrenaturales, a Dios. En la concepción dialéctica la atención esencial tiende, precisamente, a revelar la fuente del automovimiento. "La primera concepción es muerta, inerte, pobre, seca. La segunda rebosa vida. *Sólo* ésta nos da la clave del «automovimiento» de todo lo existente; sólo ella nos da la clave de los «saltos», de la «interrupción de la continuidad», la «transformación en el contrario», «la destrucción de lo viejo y la aparición de lo nuevo»." Diciéndolo con palabras de Lenin, el automovimiento es lo "espontáneo", el movimiento internamente necesario; y la contradicción dialéctica es el principio de todo automovimiento, su "impulso". El concepto de automovimiento no encierra nada misterioso. Significa, únicamente, que la fuente del desarrollo es inherente al mismo objeto en desarrollo, en interacción con otros. Para su desarrollo, la materia no necesita de ninguna fuente exterior, sobrenatural, que la ponga en movimiento. Al negar las contradicciones internas como fuente del desarrollo, la metafí-

sica es incapaz de explicar las verdaderas causas de éste, y de ahí que recurra con frecuencia a fuerzas sobrenaturales. Habiendo desempeñado en otros tiempos un papel progresivo en la lucha contra las concepciones religioso-idealistas medievales, la concepción metafísica del desarrollo se ha convertido en un freno, tanto en el dominio de la ciencia como en la esfera política. Su influencia se manifestó, por ejemplo, en las ideas de los socialistas de derecha, en sus programas políticos, donde se afirma que el paso del capitalismo al socialismo debe realizarse por vía de reformas, sin revolución.

Elementos de la dialéctica

En su artículo *Carlos Marx,* Lenin caracteriza con detenimiento algunos *rasgos* de la dialéctica, entre los cuales los más esenciales son: la interdependencia e indisoluble conexión de los fenómenos, de la que resulta un movimiento-proceso universal, único, sujeto a leyes; el paso de la cantidad a la calidad, el desarrollo con discontinuidades, con saltos; la contradicción como fuente, como impulso interno del desarrollo; la negación de la negación, que condiciona el desarrollo en espiral.

En los *Cuadernos filosóficos* hace ya una caracterización más detallada de los "elementos de la dialéctica". Parte, ante todo, del reconocimiento de la realidad objetiva de las cosas en sí mismas, fuera de la conciencia. Para que la cosa sea cognoscible es necesario conocer sus relaciones con otras cosas. Lenin fija esta condición en los dos primeros elementos de la dialéctica: 1) objetividad del examen; 2) consideración de la suma de relaciones multidiversas entre la cosa considerada y las otras. Pero estas relaciones no pueden ser estáticas, se mueven, les son propias contradicciones internas, de donde: 3) desarrollo de

la cosa, movimiento propio de la misma, su vida; 4) tendencias y aspectos internos, contradictorios, de la cosa; 5) la cosa como unidad de contrarios; 6) lucha, despliegue de los contrarios, tendencias contradictorias; 7) unidad de análisis y síntesis, examen de elementos parciales y suma de estos elementos; 8) las relaciones de cada cosa no sólo son multidiversas, sino universales: cada cosa está ligada a cualquier otra; 9) no solamente la unidad de contrarios, sino el paso de una calidad, propiedad, a otra, a su opuesta; proceso vivo de la realidad, infinito en su diversidad y existencia; en él se agita eternamente la unidad de los contrarios, creando unas formas y cambiándolas por otras; 10) proceso infinito de descubrimiento de nuevos aspectos, relaciones; 11) proceso infinito de profundización del conocimiento humano de las cosas, que va del fenómeno a la esencia, y de la esencia menos profunda a la más profunda; 12) de la coexistencia a la causalidad, de una forma de conexión e interdependencia a otra más profunda, más universal; 13) repetición en la fase superior de ciertos rasgos, propiedades, de la inferior; 14) retorno aparente a lo antiguo: negación de la negación; 15) lucha del contenido con la forma, e inversamente; rechazo de la forma, reforma del contenido; 16) paso de la cantidad a calidad.

Estos 16 elementos de la dialéctica, formulados por Lenin, representan el cuadro más completo de la dialéctica en la literatura mundial sobre este problema. En este análisis Lenin va de la existencia objetiva de la materia, a través de la formulación de las relaciones esenciales que reinan en ella, a la realidad viva, contradictoria, cambiante, agitada.

Las leyes fundamentales de la dialéctica

Las leyes más generales, fundamentales, del desarrollo de la realidad, son: la unidad y lucha de los contrarios, el paso de los cambios cuantitativos a cualitativos y viceversa y la negación de la negación. Lenin no se refiere sólo al paso de la cantidad a calidad sino, más ampliamente, al paso de un fenómeno a otro opuesto. La síntesis del problema de la concatenación universal y del problema del paso, es la idea de la unidad de los contrarios. En el universo no hay nada absolutamente idéntico, ni entre las cosas ni en el interior de las cosas. Todo objeto encierra en sí diferencias, y él mismo, en su totalidad, se diferencia de cualquier otro. Y, al mismo tiempo, tanto os contrarios, como las diferencias sustanciales, en el seno de un todo, no se encuentran en reposo, sino en interacción, en lucha. El desdoblamiento de la unidad en opuestos que "luchan", es —con palabras de Lenin— ley universal del desarrollo de los procesos materiales y espirituales. El impulso interno del desarrollo reside, precisamente, en el choque, en la interacción de los contrarios. La unidad de éstos es condicional, temporal, mientras que su lucha, la lucha de contrarios que se excluyen mutuamente, es absoluta: la estabilidad es una determinación cualitativa transitoria de las cosas; su cambio, es una constante.

El desarrollo es la realización de la contradicción y de los contrarios, lo cual supone no simplemente la identidad y diferencia de los momentos del desarrollo, sino su lucha, y su unificación a través de esta lucha en un todo único.

Lenin ve en la ley de unidad y lucha de los contrarios, el núcleo, la esencia de la dialéctica: "Se puede definir la dialéctica —decía— como la teoría de la unidad

de los contrarios. Con esto se captará el núcleo de la dialéctica. . ." Advertía sobre la necesidad de destacar, ante todo, las contradicciones esenciales: "En sentido estricto, la dialéctica es el estudio de las contradicciones *en la esencia misma de los objetos.*"

En cuanto a la ley del paso recíproco de los cambios cuantitativos a cualitativos, Lenin concretaba su interpretación señalando que las cosas poseen múltiples cualidades, y el desarrollo significa el paso de las cosas de uno a otro estado cualitativo, paso que es un salto. En el proceso del salto se resuelven las contradicciones internas. En la vida social, por ejemplo, numerosas contradicciones van acumulándose lentamente y se resuelven mediante la revolución social. Según Lenin, el paso significa que el fenómeno que se encuentra en estado de transición contiene elementos de la vieja y de la nueva cualidad. En el período de transición del capitalismo al socialismo, por ejemplo, la economía soviética contenía rasgos de las dos formaciones. Lenin mostró que la gradualidad no implica sólo cambios cuantitativos sino cualitativos.

También fue desarrollada la ley de la negación de la negación. Lenin subrayó la siguiente peculiaridad de esta ley: el desarrollo parece como si volviera a la fase ya pasada, pero la repite de manera diferente, a un nivel superior; es un desarrollo como en espiral, no lineal. En la historia de la ciencia, por ejemplo, es bien conocido que en el curso del tiempo aparecen una y otra vez tipos de concepciones, sistemas e ideas, que se repiten. La negación dialéctica, decía Lenin, significa que en el nuevo fenómeno se conservan los momentos positivos del antiguo: "Ni la negación desunda, ni la negación irreflexiva, ni la negación *escéptica,* ni la vacilación y la duda, son lo característico y esencial en la dialéctica —la cual, sin duda, contiene en sí el elemento de negación, incluso

como su elemento fundamental—, no, sino la negación como momento de enlace, como momento de desarrollo, que conserva lo positivo..." La conservación de lo viejo en lo nuevo se explica porque determinados momentos de lo viejo son necesarios para la vida y el desarrollo de lo nuevo. Lenin subrayaba la idea de la continuidad en el dessarrollo, del carácter de progresión que tiene.

Las categorías de la dialéctica

Las categorías son conceptos generales que reflejan los objetos, sus conexiones y relaciones. "Los momentos del conocimiento (= «ideas») de la naturaleza por el hombre: eso son las categorías lógicas." El rasgo característico de las categorías lógicas en su universalidad. Materia, movimiento, espacio, tiempo, conciencia, esencia, fenómeno, casualidad, necesidad: he aquí una serie de ejemplos de categorías filosóficas. Lenin insistía en el carácter histórico de las categorías, de su aparición y desenvolvimiento sobre la base de la práctica social. Atribuía especial significación al orden, a la progresión en el examen de las categorías, dando a esta cuestión un sentido no sólo metódico, sino metodológico. Refiriéndose al sistema de categorías, escribió que éstas "son los grados de la diferenciación, es decir, del conocimiento, del mundo; los puntos nodales en la red, que permiten conocerlo y asimilarlo". Explicando esta interpretación, Lenin esbozó la progresión general en el desarrollo de las categorías. "En un principio *centellean* las impresiones, después se perfila *algo;* más adelante se desarrolla el concepto de *calidad* (determinación de las cosas o fenómenos) y el de *cantidad.* El estudio y la reflexión encaminan después al pensamiento a la comprensión de identidad —diferencia— base —esencia *versus* fenómeno— causalidad, etc. Todos estos momentos...

del conocimiento se dirigen del sujeto al objeto, se comprueban en la práctica, y acceden, a través de esta comprobación, a la verdad."

El sistema de categorías es algo internamente cambiante. Se modifica y desarrolla también en el plano histórico. Cada período de la historia de la filosofía puede expresarse en su sistema específico de categorías. Y aquello que es característico de un período puede perder su significación, hasta cierto punto, en otro período.

Lenin procedió al análisis de numerosas categorías como materia, movimiento, espacio y tiempo, causalidad, esencia y fenómeno, casualidad y necesidad, etc. Mostró la interconexión y la transición recíproca de categorías como causa y efecto, esencia y fenómeno, forma y contenido, posibilidad y realidad, lo particular y lo general, etc. Examinando, por ejemplo, las categorías de "particular y general", Lenin puso de relieve su interdependencia dialéctica: "...lo particular no existe más que en aquella conexión que lo liga a lo general... Todo lo particular entra parcialmente en lo general... Todo particular se vincula por miles de transiciones con particulares de otra *especie*...". Cada categoría refleja algún aspecto del mundo objetivo, y todas juntas "*abarcan* convencionalmente, aproximativamente, las leyes universales de la materia en eterno movimiento y desarrollo".

Significado metodológico de la dialéctica, de sus principios, leyes y categorías

Lenin veía la potencialidad metodológica de la dialéctica en que permite reflejar adecuadamente procesos extraordinariamente complejos, contradictorios, del mundo material y espiritual; en que la dialéctica es "el conocimiento *vivo,* multifacético (la multiplicidad de aspectos aumen-

ta perpetuamente), con inagotables matices en cada manera de abordar, de acercarse a la realidad".

Cada ley, al mismo tiempo que refleja la realidad objetiva, apunta a la manera correcta de pensar sobre la correspondiente esfera de la realidad. De ahí que la dialéctica, la lógica, "no es la teoría —apunta Lenin— de las formas exteriores del pensamiento, sino de las leyes del desarrollo de «todas las cosas materiales, naturales y espirituales», es decir, del desarrollo de todo el contenido concreto del universo y del conocimiento de éste, o sea, el balance, la suma, la conclusión, de la *historia* del conocimiento del mundo".

Para Lenin, la dialéctica no es el simple registro de lo que sucede en la realidad, sino el instrumento del conocimiento y la transformación científica del mundo; el movimiento de la región de la ignorancia al reino del saber; la metodología del conocimiento sobre la base de la acción y la metodología de la acción sobre la base del conocimiento.

Todas las tesis leninistas a propósito de la dialéctica están penetradas de la misma idea: en la dialéctica todos los aspectos y límites, todos los principios, categorías y leyes, están tan estrechamente vinculados, que no es posible prescindir de ningún aspecto sin perjudicar al todo. Y sólo todos, tomados conjuntamente, constituyen el instrumento metodológico del conocimiento científico y de la transformación revolucionaria de la realidad.

Lenin decía: para conocer el objeto hay que estudiar todos sus aspectos y conexiones. No lo lograremos nunca por completo, pero esta exigencia de multilateralidad nos preserva de los errores. La dialéctica exige tomar el objeto en su desarrollo. En la determinación plena del objeto debe entrar toda la práctica humana. No existe la verdad abstracta. La verdad es concreta. Lenin puso de manifiesto la incompatibilidad de los principios de la dialéctica con

el dogmatismo y con el eclecticismo, los cuales representan una variante del pensamiento metafísico, así como con el subjetivismo y la sofística. Razonar sofísticamente significa, según Lenin, eludir el fondo de la cuestión con subterfugios. Lenin enseñaba a pensar con flexibilidad, reflejando en el conocimiento todos los meandros del movimiento del objeto.

3) La dialéctica como teoría del conocimiento, como lógica del pensamiento científico

Unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento

El pensamiento y el ser forman una unidad. Partiendo de esto, el marxismo superó la ruptura artificial entre la doctrina del ser (ontología), la teoría del conocimiento y la lógica, ruptura que ha sido y sigue siendo muy característica de la filosofía idealista. "La lógica es la doctrina del conocimiento —afirma Lenin—. Es la teoría de' conocimiento. El conocimiento es el reflejo de la natura leza por el hombre." La dialéctica, como ciencia de la formas y leyes universales del desarrollo del mundo objetivo y del pensamiento, mantiene una unidad indisoluble con la lógica y la teoría del conocimiento. Partiendo de la tesis de Engels, Lenin escribió que el materialismo dialéctico no necesita de filosofía alguna situada sobre las demás ciencias: "De la filosofía anterior queda en pie «la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica». Y la dialéctica... engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, la cual debe enfocar también su objeto históricamente, estudiando y generalizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento, y el paso del *no* conocimiento al conocimiento." Las leyes de la dialéctica actúan simultáneamente como leyes del desarrollo del mundo y como leyes del conocimiento, y, en consecuencia, como leyes de la lógica. En la conciencia intervienen como modelo ideal: "Las leyes de la lógica que son

el reflejo de la conciencia objetiva y subjetiva del hombre."

El fundamento de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, fue formulado por Lenin de la siguiente manera: "...si *todo* se desarrolla ¿se aplica esto a los *conceptos* más generales y a las *categorías* del pensamiento? En caso negativo, quiere decirse que el pensamiento no está ligado a la existencia. En caso afirmativo, es que hay una dialéctica de los conceptos y una dialéctica del conocimiento que tiene significación objetiva." Con la tesis relativa a la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, Lenin subrayó el principio básico del materialismo dialéctico: la unidad del ser y del pensamiento. Este principio está en la base de la cognoscibilidad del mundo.

Sobre la cognoscibilidad del mundo. Crítica del agnosticismo

Desde el punto de vista del agnosticismo, entre la cosa tal como es para nosotros, es decir, tal como la reflejamos, y la cosa tal como existe en sí, hay una diferencia de principio. Kant afirmaba que sólo conocemos el fenómeno. Pero no podemos decir cómo es la "cosa en sí". La cosa en sí es incognoscible. "...En Kant el conocimiento divide (separa) la naturaleza y el hombre: en realidad, los une..." Lenin puso de relieve que las cosas existen fuera de nosotros, poseen múltiples propiedades que llegamos a conocer, y con ello penetramos en la esencia de la cosa en sí, transformándola en cosa para nosotros, lo cual es confirmado por todos los resultados de la ciencia y de la práctica social. El agnosticismo, decía Lenin, obstaculiza el avance de la ciencia hacia la penetración, cada vez más profunda, en la esencia de las cosas. En el mundo, insistía, no existen cosas incognoscibles, sino sólo cosas aún

no conocidas, que llegarán a serlo con el progreso de los conocimientos humanos. Lenin procedió al análisis de las principales etapas del proceso de la investigación científica: cómo reunir, seleccionar, enjuiciar y generalizar los hechos; cómo pasar de la observación viva a los conceptos abstractos; cómo operar con conceptos; cuál es el papel de la práctica en el conocimiento científico. Mostró que la investigación científica exige mentes agudas, claras y profundas, con horizontes e imaginación, pero exige también pasión, emoción, sin las cuales no hubo nunca, ni puede haber, busca de la verdad.

La imagen y el objeto. Las sensaciones y su papel en el conocimiento

La imagen sensible inicial en la actividad cognoscitiva es la sensación. Habiendo surgido en los animales inferiores, las sensaciones experimentaron una evolución colosal, elevándose en el hombre, a través del proceso del trabajo, al nivel superior de reflejo —extraordinariamente diferenciado y preciso— de las propiedades particulares de las cosas. No podemos saber nada sobre forma alguna de la materia, ni del movimiento, si no es a través de las sensaciones. "...La sensación —escribe Lenin— es la conexión verdaderamente directa de la conciencia con el mundo exterior, es la transformación de la energía de la exitación exterior en hecho de la conciencia. Todo hombre ha observado esta transformación millones de veces, y la observa realmente a cada paso."

Lenin consideraba la sensación y la representación como imágenes subjetivas del mundo objetivo. La subjetividad de la imagen no es algo aportado arbitrariamente por el sujeto: como reflejo de la realidad, la imagen no existe, y no puede existir, fuera de una persona histórico-

concreta, con todas las peculiaridades individuales de su organización anatomo-fisiológica, de su constitución psíquica, de su experiencia, intereses e inclinaciones, todo lo cual imprime su huella en la sensación. Esta depende, concretamente, del desarrollo del sistema nervioso y del cerebro, del estado global del organismo, de la riqueza o indigencia de la experiencia práctica de los individuos, del nivel de desarrollo histórico de los conocimientos de la humanidad.

Cuando decimos que el contenido de nuestras sensaciones y percepciones es objetivo, nos referimos al hecho de que ese contenido refleja más o menos fielmente el objeto. Cuando hablamos de la subjetividad de la imagen, no nos referimos a la deformación de la realidad, sino a que la imagen es algo material trasplantado y reelaborado, como decía Marx, en la cabeza del hombre, es decir, algo ideal. La subjetividad de la imagen no es prueba —salvo casos patológicos— de debilidad del conocimiento humano. Precisamente, esto es lo que hace posible el conocimiento del mundo objetivo por el hombre. Si la imagen del objeto no fuera una formación subjetiva, sino un reflejo material de dicho objeto, no habría conocimiento posible.

Las sensaciones humanas contienen, en forma ideal, lo que realmente se encuentra más allá de la sensación, lo que es el objeto de ésta. Lenin mostró que se sienten no las sensaciones, sino las propiedades de las cosas reales. Fuera de la relación con el mundo de los objetos, la sensación no existe.

Crítica del idealismo "fisiológico" y de la teoría de los jeroglíficos

La tesis de que la sensación es copia, fotografía, de la realidad, refuta las especulaciones de los partidarios

del idealismo "fisiológico". Generalizando los datos relativos a la psicofisiología de los órganos sensoriales, Helmholtz, siguiendo a su maestro Müller, llegó a una conclusión errónea: nuestras sensaciones no serían fotografías fieles de los objetos, sino que todo depende de la organización fisiológica del sujeto, de la "energía específica" de sus órganos sensoriales. Según esa teoría no conocemos las propiedades objetivas de las cosas, sino únicamente el estado de nuestros nervios. Lenin refutó el idealismo "fisiológico" de Müller, el cual consistía: "en que al investigar el mecanismo de nuestros órganos sensoriales, en sus relaciones con las sensaciones, y al precisar, por ejemplo, que la sensación de luz puede ser obtenida por diversas excitaciones del ojo, este fisiólogo propendía a inferir de ello la negación de que nuestras sensaciones sean imágenes de la realidad objetiva".

J. Müller consideraba, erróneamente, que los órgano de los sentidos producen sensaciones por sí mismos, y qu las sensaciones no son imágenes de las cosas, sino símbolos, jeroglíficos, los cuales son tan poco parecidos a las cosas como los nombres de las personas a ellas mismas. Tomó dichos órganos aislándolos del medio exterior, bajo cuya influencia y en unidad con el cual se habían formado y desarrollado. El órgano de la vista, por ejemplo, se desarrolló tendiendo a reflejar óptimamente los fenómenos luminosos exteriores, los cuales desempeñaban un gran papel en la vida del organismo. Por eso puede decirse que el ojo, como resultado de la acción del régimen de luminosidad existente en la naturaleza, resultó como "ensamblado" para la percepción de la luz, lo mismo que el oído para las ondas sonoras, y así sucesivamente. La especialización de los órganos de los sentidos no sólo es un obstáculo para el adecuado conocimiento del mundo exterior —como trataban de presentar la cosa los idealistas "fisiológicos"—,

sino que, por lo contrario, asegura el reflejo más exacto y completo de las propiedades objetivas de los objetos.

Lenin señalaba que la interpretación de las sensaciones como símbolos o jeroglíficos viciaba las premisas materialistas de Helmholtz como fisiólogo. El reconocimiento de las sensaciones como símbolos: "pone de cierta forma en duda la existencia de los objetos exteriores, puesto que los signos o símbolos son plenamente posibles respecto a objetos ficticios, y todos conocemos ejemplos de signos o símbolos de *este género*". Poniendo al descubierto el error de divorciar la imagen del objeto reflejado, Lenin señalaba que esa ruptura lleva inevitablemente al agnosticismo y al idealismo.

Al subrayar que el simbolismo resulta, en ocasiones, un cómodo medio de eludir el análisis de la naturaleza de los conceptos, Lenin indicaba, al mismo tiempo, que "en general, no se puede tener nada en contra de los símbolos". Lo que testimonia de hasta que punto Lenin comprendía exactamente el papel de los símbolos en el desenvolvimiento del conocimiento científico. Este papel es plenamente confirmado en la ciencia moderna, particularmente con la creación de toda una rama del conocimiento: la semiótica.

Sobre las cualidades "primarias y secundarias"

La tesis leninista acerca de la sensación como imagen subjetiva del mundo objetivo, dirige su filo también contra la división mecánica de las cualidades en "primarias y secundarias". Según este punto de vista, las primeras (forma, volumen, etc.), son el reflejo de las características, objetivamente existentes, de los objetos, mientras que las segundas (color, sonido, etc.), tienen un carácter puramente subjetivo. Una misma sensación puede corresponder, efectivamente, a diferentes propiedades de las cosas: la

sensación de color blanco refleja la mezcla de las propiedades electromagnéticas de todas las ondas largas del espectro, y también la mezcla de cualquier pareja de colores complementarios (rojo y azul-verde, amarillo y violeta). Y de aquí se extrae la conclusión errónea de que no puede considerarse el color blanco como propiedad objetiva de las ondas, o de la superficie de las cosas. El color negro, por su parte, no es una propiedad de las ondas. Su causa es la ausencia de irradiación del espectro, lo que quiere decir que la onda no puede transmitir información de aquello que no hay. De ahí la conclusión: el color, el olor, etc., no son propiedades objetivas de las cosas, sino sensaciones nuestras (Mach); la palabra "color" designa determinada clase de alteraciones psíquicas (Ostwald). El mundo está privado de sonidos, colores, olores. No contiene ni frío, ni calor. Todo esto no son más que sensaciones nuestras.

Lenin abordó dialécticamente esta cuestión. Examinando el problema de las "cualidades primarias y secundarias", señaló la necesidad de diferenciar dos aspectos de la cuestión: cuál es la fuente de las sensaciones y cuál su mecanismo psicofisiológico. En la lucha contra el agnosticismo, que expresa la desconfianza respecto al testimonio de los órganos sensoriales, Lenin había insistido en que la sensación nos da una imagen más o menos correcta de las propiedades de las cosas. Pero, al mismo tiempo, Lenin se opone a la simplificación de lo que es el reflejo, a entenderlo como la simple imagen de la cosa en un espejo: *diferentes sensaciones poseen diferente grado de adecuación a las propiedades de las cosas.* Y Lenin cita las palabras de Feuerbach: del materialismo no se deduce, en absoluto, "que la sensación de la sal en la lengua sea una propiedad de la sal tal como la pensamos sin experimentar sensación". Por consiguiente, los objetos de nuestras re-

presentaciones se distinguen de estas representaciones. El color, decía Lenin, es sensación sólo en función de la retina, pero al mismo tiempo depende también de la acción de las ondas luminosas en la retina. De ahí que no se pueda oponer la imagen al objeto: *la determinación cualitativa de la imagen reproduce la determinación cualitativa del objeto.* El hecho de que la superficie del cuerpo refracte, o el mismo cuerpo irradie tales vibraciones electromagnéticas precisamente, y no otras, depende de la estructura atómica y molecular del cuerpo, de la sustancia que lo compone, de su temperatura y de otros factores físicos. Por ejemplo, cada metal tiñe la llama de un color específico. Cada sustancia, al transformarse en gas incandescente, desprende un color particular. Puede decirse que el color se revela en el proceso de la reflexión de los rayos del espectro por la superficie del cuerpo.

La práctica nos ha modelado un tipo de percepción tal, que al experimentar en nosotros la acción de los rayos luminosos no reflejamos en nuestra conciencia la caída misma de los rayos, sino las propiedades de la superficie del objeto. Así como la pértiga con la que comprobamos el fondo del río no actúa como objeto, sino como medio, con auxilio del cual reconocemos la superficie del lecho fluvial, así los rayos de luz no actúan como objeto, sino como medio de reconocimiento de las propiedades de los objetos en los que se refleja la luz. De ahí que el color de los rayos del espectro sea percibido por nosotros como color del objeto que refleja dichos rayos. Por consiguiente, el color del objeto es una determinada propiedad física del cuerpo, consistente en la absorción de una parte del espectro y el reflejo de otra. La nieve es blanca no porque la percibimos así, sino al contrario: la percibimos así porque en realidad es blanca. No es posible aceptar el punto de vista de los mecanicistas y subjetivistas, según los cuales el ob-

jeto tiene color sólo cuando lo miramos, y olor sólo cuando se le huele, etc. La verdad es que el mismo ojo, con su aparato sensible al color, nació y existe en cuanto que existe el color que él refleja. No es el ojo el que creó el color, sino al contrario, la luz y el color despertaron a la vida el ojo y su aparato sensible al color. Apoyándose en los datos de las ciencias naturales, Lenin puso de relieve la inconsistencia de la argumentación de los machistas, los cuales: "gustan declamar sobre ese tema, que ellos, filósofos, que tienen plena confianza en los testimonios de nuestros órganos sensoriales, consideran el mundo tal cual nos aparece, lleno de sonidos, de colores, etc., mientras que para los materialistas el mundo está muerto, sin sonidos ni colores, diferenciándose lo que es de aquello que nos parece ser". No, "para el materialista del mundo es más rico, más vivo, más variado de lo que parece, pues cada paso en el desarrollo de la ciencia descubre en él nuevos aspectos"

La dialéctica del paso de la sensación al pensamiento

Las sensaciones, percepciones y representaciones, constituyen la contemplación viva, con la que se inicia la vía dialéctica del conocimiento de la realidad. Para comprender, decía Lenin, hay que inciar la comprensión, el estudio, empíricamente, y de lo empírico elevarse a lo general. Para aprender a nadar hay que echarse al agua. Las formas del conocimiento empírico son la sensación, la percepción, la observación y el experimento.

El conocimiento empírico proporciona los hechos. Es necesario —subrayaba Lenin— no tomar hechos aislados, sino todos los hechos concernientes a la cuestión que está examinándose. Advertía contra la selección unilateral de los datos, cuya finalidad es "confirmar" la tesis preferida, la concepción adoptada con antelación. Es necesario

distinguir con precisión los hechos en sí mismos de su interpretación, los hechos de su reflexión teórica. A partir del conocimiento sensible, la vía dialéctica del conocimiento lleva al pensamiento abstracto. La abstracción se contiene ya en las representaciones, las cuales abstraen el objeto de las condiciones concretas de su existencia. La forma superior de representación es la imaginación, a propósito de la cual Lenin escribió: "Es una facultad extraordinariamente valiosa. Se equivocan los que piensan que sólo la necesita el poeta. ¡Es un prejuicio idiota!" "Es absurdo negar el papel de la imaginación hasta en la ciencia más exacta."

Lenin pone el acento en la naturaleza dialéctica del paso de la sensación al pensamiento: "No sólo es dialéctico el paso de la materia a la conciencia, sino el de la sensación al pensamiento. . ." Y caracteriza la esencia dialéctica de este paso así: "Salto. Contradicción. Ruptura de la continuidad." El fundamento objetivo del paso de la sensación al pensamiento reside en el desdoblamiento del objeto de conocimiento en interno y externo, en esencia y apariencia, en particular y general. Entre unos y otros términos existe contradicción, unidad de contrarios. "La naturaleza —decía Lenin, expresando esa contrariedad de las cosas— es concreta y abstracta, fenómeno y esencia, momento y relación, *todo simultáneamente*."

Lo más general en las cosas es la ley, es decir, las propiedades y relaciones esenciales, las cuales no se presentan exteriorizadas como objeto concreto, no son perceptibles directamente. Los aspectos exteriores de las cosas, los fenómenos, son reflejados ante todo, fundamentalmente, con ayuda de la contemplación viva, y la esencia, lo más general de las cosas, con ayuda de los conceptos del pensamiento lógico. En el pensamiento, en los conceptos, desaparece ya la conexión directa con las cosas. Y en este

sentido, cualquier concepto tiene un carácter abstracto.

El pensamiento lógico es la forma superior de que dispone el hombre para reflejar lo general, lo esencial, lo sujeto a leyes objetivas en el mundo. El pensamiento presupone la formación de conceptos, de abstracciones que permitan penetrar en aquellas propiedades y relaciones de las cosas inaccesibles a la contemplación viva. "Las abstracciones —dice Lenin— *materia, ley natural,* la abstracción *valor,* etc., en una palabra, *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no arbitrarias) reflejan la naturaleza más profundamente, más fielmente, más *completamente.*" En el proceso del paso de la sensación al pensamiento desempeña papel esencial la palabra, el discurso, ejerciendo una función generalizadora. "Toda palabra (discuro) generaliza ya", escribía Lenin.

El reflejo del movimiento, el desarrollo del pensamiento, están siempre e inevitablemente afectados —subrayaba Lenin— de tosquedad y simplificación, las cuales no se superan más que en el complejo proceso ascendente de desarrollo del conocimiento humano. El pensamiento de hombre es un producto histórico: en las distintas épocas toma formas y contenidos diferentes. Lenin apuntó la vía de avance del materialismo dialéctico: "La continuación de *dialéctica* de la historia del pensamiento humano, de la obra de Hegel y Marx debe consistir en la reelaboración *dialéctica* de la historia del pensamiento humano, de la ciencia y la técnica." Y desmenuza esta observación en su resumen del libro de F. Lasalle: *La filosofía de Heráclito el Oscuro de Efeso,* donde expone el esbozo de un extenso programa de trabajo para la elaboración de la dialéctica y la teoría del conocimiento. Historia de la filosofía, historia del conocimiento en general; historia de las ciencias particulares, del desarrollo mental del niño, del desarrollo mental de los animales; historia del lenguaje, de la psico-

logía, de la fisiología de los órganos sensoriales; tales son, según Lenin, "los dominios del conocimiento de los que debe constituirse la teoría del conocimiento y la dialéctica".

Tenemos aquí todo un programa de elaboración creadora de la dialéctica, la exigencia de proceder a la síntesis filosófica y la generalización de un enorme complejo de resultados de esferas concretas del conocimiento. Tal trabajo se lleva a cabo por los filósofos marxistas en estrecha colaboración con los representantes de dominios concretos del saber: psicólogos, fisiólogos de la actividad nerviosa superior, lingüistas, historiadores de la ciencia, etc.

El problema de la verdad

Se entiende por verdad el reflejo fiel de las cosas en la conciencia del hombre, en los conceptos de la ciencia. Esta es la verdad objetiva, es decir, un contenido tal de as representaciones humanas "que no depende del sujeto, no depende del hombre ni de la humanidad". Tesis que no debe entenderse en el sentido de que la verdad existe en la realidad misma. La verdad no es la realidad misma, sino el contenido objetivo de los resultados del conocimiento. La verdad objetiva es independiente del hombre y de la humanidad en el sentido de que su contenido no depende de la voluntad, el deseo, la pasión y la fantasía del hombre.

Lenin considera el problema de la verdad bajo distintos ángulos: como objetiva, como absoluta y relativa, como concreta, acentuando la idea de que el conocimiento es un proceso dialéctico. Los objetos de las representaciones se distinguen de las representaciones, las cosas en sí se distinguen de las cosas para nosotros. El objeto real y el contenido del pensamiento sobre él no coinciden más que parcialmente.

Lenin abordó la verdad como proceso. Consideraba que para la teoría del conocimiento es importante esclarecer "si las representaciones humanas, expresión de la verdad objetiva, pueden expresar ésta de una vez, por completo, incondicionalmente, en absoluto, o sólo de manera aproximada, relativa". Esta cuestión concierne a la determinación del lazo entre verdad absoluta y verdad relativa. En sentido amplio, la verdad absoluta es el conocimiento exhaustivo, absolutamente fiel, del mundo en su totalidad. Pero tal conocimiento no es más que un ideal, al que la humanidad tiende. "El hombre no puede captar —reflejar—, reproducir la naturaleza enteramente, en tanto que *todo*, en su «totalidad inmediata»; no puede más que aproximarse *eternamente*, creando abstracciones, conceptos, leyes, el cuadro científico del universo. . ." La verdad es relativa, por cuanto no refleja el objeto de manera completa, total, sino dentro de determinados límites, condiciones, relaciones, las cuales cambian y se desarrollan constantemente. Lenin subrayó que en cada verdad relativa, hay elementos de verdad absoluta. "Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta, pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos."

Uno de los principios fundamentales del método leninista de abordar el conocimiento es partir de que la verdad es concreta. Reconocer este principio científico significa acercarse a la verdad no de manera abstracta, divorciada de la vida, sino en conexión con las condiciones concretas, históricamente. Poniendo en guardia contra los errores derivados de no abordar la verdad concretamente, Lenin escribió que "toda verdad si se lleva «al extremo», si se exagera, si se extiende más allá de los límites en que es realmente aplicable, puede reducirse al absurdo, y en las

condiciones señaladas hasta es inevitable que se convierta en absurdo". El principio del carácter concreto de la verdad exige que no se aborden los hechos con fórmulas y esquemas generales, sino teniendo en cuenta las condiciones reales, la interconexión de los fenómenos. Lenin criticó siempre la manera dogmática de abordar la verdad: "...Toda verdad abstracta se convierte en frase, si se aplica a *todas* las situaciones concretas." En el dogmatismo, la fidelidad ciega a cualquier idea que haya dejado de corresponder a la vida, se convierte en revisión, en traición al espíritu mismo de la teoría. No se puede eludir, dice Lenin, "aquello que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta".

Papel de la práctica en el conocimiento

Para Marx, "el problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente *escolástico*". Engels postulaba también este criterio de la veracidad en el conocimiento. Bromeando decía: "qué es el puding lo sabemos al comerlo".

La práctica es la acción del hombre sobre uno u otro objeto, con el fin de transformarlo para satisfacer las necesidades sociales. En relación con el conocimiento, la práctica cumple una triple función. En primer lugar, es la fuente del conocimiento científico, su elemento motor. "...La actividad práctica del hombre —escribe Lenin— tuvo que llevar a la conciencia humana a repetir miles de

millones de veces las diferentes figuras lógicas *para que* estas figuras *pudieran* adquirir la significación de *axiomas*." Esa actividad práctica exigía constantemente la concordancia de las formas del pensamiento con las formas de la existencia real de las cosas, e impulsaba a esa concordancia. Proporciona al conocimiento el material concreto, susceptible de generalización y de elaboración científica. La práctica alimenta así el conocimiento como el suelo al árbol, no permitiéndole separarse de la vida real. En segundo lugar, la práctica es la esfera de aplicación del conocimiento. En este sentido, constituye la finalidad del conocimiento humano. En tercer lugar, la práctica sirve de criterio, de rasero, para comprobar la veracidad de los resultados del conocimiento. En conclusión, la práctica es la base de la formación y el desarrollo del conocimiento a todos los niveles; la fuente del conocimiento el criterio de la veracidad de los resultados del proceso de conocer, "lo que determina la relación del objeto con las necesidades del hombre", afirma Lenin. La práctica entra en la determinación misma del objeto, en el sentido de que, o bien el sujeto selecciona al objeto, o bien lo transforma, o bien lo crea.

Al mostrar cómo se formó históricamente en el marxismo el concepto de dictadura del proletariado, por ejemplo, Lenin señala que Marx no inventó el nuevo poder, sino que estudió cómo la revolución misma lo descubre, cómo el mismo movimiento obrero aborda esta tarea, cómo la práctica comienza a resolverlo. Un momento esencial en la manera leninista de abordar la práctica es la diferenciación —dentro del conjunto de la práctica humana— de sus formas *fundamentales* y *secundarias*. Por ejemplo: no es la lucha económica, sino la lucha política de los trabajadores, antes que nada, la que trajo al mundo la teoría revolucionaria del marxismo.

Analizando el papel de la práctica como criterio de la verdad en el conocimiento, Lenin sometió a crítica los "criterios" subjetivistas de la verdad: el "éxito", el "beneficio", los "sentimientos útiles", el "principio de economía del pensamiento". Para el idealista, el "éxito" es todo lo que "me es necesario". Para el materialista, el conocimiento no puede ser útil a la práctica humana, en la conservación de la vida, más que si es verdadero. Para el pragmatista es verdadero lo que lleva al éxito, mientras que para el marxista sólo la verdad puede llevar al éxito. "El pensamiento del hombre es «económico» cuando refleja *justamente* la verdad objetiva, y de criterio de esta justeza sirve la práctica, el experimento, la industria." Lenin insistió siempre, y desarrolló la idea, de que el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista angular de la teoría del conocimiento; de que precisamente este punto de vista "lleva forzosamente al materialismo". Sin embargo, no debe olvidarse que el criterio de la práctica no puede, naturalmente —debido a la esencia misma de la cuestión—, confirmar o desmentir plenamente ninguna representación. Este criterio es también suficientemente "indeterminado" como para no autorizar la transformación de los conocimientos en verdades totales y fijadas de una vez para siempre, no necesitadas de complementación y desarrollo. Pero, al mismo tiempo, el criterio de la práctica es suficientemente determinado y digno de fe como para permitir la lucha contra todas las variantes del idealismo, el agnosticismo y la religión. Refiriéndose a la práctica como criterio de la verdad, Lenin insistía particularmente —y ello es sumamente importante para entender el fondo de la cuestión— en que en la base de la teoría del conocimiento debe ponerse *todo el conjunto de la práctica humana*.

Resumiendo la investigación de los problemas del co-

nocimiento, Lenin formuló *tres conclusiones gnoseológicas*: "1) Existen cosas independientemente de nuestra sensación fuera de nosotros... 2) No existe, ni puede existir absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí. Existe, simplemente, diferencia entre lo que es conocido y lo que aún no es conocido. En cuanto a las lucubraciones filosóficas acerca de la existencia de límites especiales entre lo uno y lo otro, a propósito de que la cosa en sí se encuentra «más allá» de los fenómenos (Kant) ...todo esto es pura vaciedad... subterfugio, invención. 3) En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar cómo el *conocimiento* nace de la *ignorancia,* de qué manera el conocimiento incompleto o inexacto llega a ser más completo y más exacto."

III PROBLEMAS DEL MATERIALISMO

1) Base de la sociedad. Las fuerzas motrices y leyes del desarrollo social

Concepto de sociedad. Existencia social y conciencia social. Base y superestructura

Hasta el nacimiento del marxismo, las concepciones sobre la historia de la sociedad tenían un carácter idealista. Se consideraba que en la vida de la sociedad eran determinantes las acciones de los reyes, políticos y jefes militares; que sus ideas y voluntad constituían los factores decisivos de los acontecimienos históricos. Bajo esta falsa luz, el desarrollo de la sociedad aparecía como la historia de las grandes personalidades, y las motivaciones y fines de su conducta se veían como las fuerzas motrices de ese desarrollo. Marx y Engels desterraron el idealismo de las ciencias sociales. Según palabras de Marx, toda la historia universal no es otra cosa que la creación del hombre por el *trabajo* humano: "...La producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época, constituyen la base a partir de la cual se desarrollan las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas, e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo." Los fundadores del marxismo dieron, por primera vez en la historia, una solución materialista-dialéctica al problema fundamental de la filosofía en su expresión social: el problema de la relación de la concien-

cia social y la existencia social. Crearon la sociología consecuentemente científica: el materialismo histórico.

La sociedad humana es un sistema extraordinariamente complejo en el que se entrelazan caprichosamente las relaciones económicas, estatales y familiares, las esferas sutiles de la moral, el derecho, la religión, la filosofía, la ciencia, la literatura, el arte, etc. Todo esto se influye mutuamente, se modifica, se despliega en innumerables facetas y en su totalidad forma el torrente de la vida social. No hay nada más complejo que la vida social. Para conocerla es preciso abordarla desde los más diversos ángulos. De ahí la multiplicidad de ciencias relativas a la sociedad. Junto con el estudio de los diversos planos del "cristal" social, existe la necesidad apremiante de abarcar la sociedad entera como un todo único, de abarcarla en su nacimiento, desarrollo e interconexión de sus capas estructurales. Este papel de ciencia generalizadora lo cumple la *sociología,* llamada en el marxismo materialismo histórico, creado por Marx y Engels y desarrollado por Lenin.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico, cuyas huellas hemos seguido en los trabajos de Lenin, son concretados por éste conforme a los fenómenos sociales. Ya en *Quienes son los "amigos del pueblo"* Lenin se refiere al materialismo como al único *método* científico en sociología. En respuesta a la cuestión de cómo Marx descubrió la comprensión materialista de la historia, Lenin dice: "Lo hizo mediante la selección, entre las diferentes esferas de la vida social, de la esfera económica; mediante la selección, entre todas las relaciones sociales, de las *relaciones de producción* en tanto que relaciones esenciales, primarias, determinantes de todas las demás." El gran mérito de Marx consiste en que de la existencia en general extrajo la categoría de *existencia social,* lo que

dio la posibilidad de examinar la sociedad como la forma superior, *social*, del movimiento de la materia. Análogamente a como en la base de todos los fenómenos de la naturaleza hay causas materiales, el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por la evolución de las fuerzas materiales: fuerzas productivas y relaciones de producción, en primer lugar. Entendemos por fuerzas productivas los *medios de trabajo* creados por la sociedad: ante todo, *los instrumentos de trabajo y los hombres poseedores de experiencia productiva, de hábitos de trabajo, que llevan a cabo la producción de bienes materiales.* Marx escribió: "...los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* —base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior." Del desarrollo de las fuerzas productivas dependen las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de la producción de objetos necesarios para satisfacer las necesidades humanas. Es decir, las *relaciones de producción.* Lo que éstas son se expresa en el carácter de la *propiedad de los medios de producción.* Y en estas relaciones está la clave de todos los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida social.

Lenin puso de relieve que la extensión de la concepción materialista del mundo a la historia de la sociedad humana había situado a la sociología sobre bases científicas sólidas. Siguiendo a Marx y Engels, distinguía en la sociedad dos tipos fundamentales de relaciones humanas: *materiales* e *ideológicas*. Las primeras se constituyen y existen independientemente de la conciencia social, mientras que las segundas se forman sobre la base de las relaciones materiales y en función de la conciencia social. Las relaciones ideológicas nacen de las relaciones materiales y forman la superestructura de éstas. Como criterio objetivo de la *materialidad* de las relaciones sociales, Lenin toma su

independencia, no respecto de la conciencia individual sino de la conciencia *social*. Las relaciones materiales se crean entre individuos que actúan como seres conscientes, pero finalmente resulta algo independiente de la conciencia social. "Si el materialismo, en general, afirma Lenin, explica la conciencia por la existencia, y no inversamente, en su aplicación a la vida social de la humanidad el materialismo pide que la conciencia *social* se explique por la existencia *social*."

La existencia social está constituida por las relaciones materiales de los hombres con la naturaleza y entre sí, relaciones que se forman independientemente de la conciencia social, aunque sean seres conscientes los que las establecen; no es simplemente la realidad social, incluyendo todos los elementos de la vida social, comprendida la cultura espiritual, sino la base objetiva de la vida de la sociedad humana. El principio fundamental del materialismo histórico es que la existencia social determina la conciencia social.

La concreción de las categorías de existencia social y conciencia social son las categorías de *base económica* y *superestructura social*. Para producir, los hombres entran en determinadas relaciones —relaciones de producción— que *forman la base económica de la sociedad. Las relaciones ideológicas* —el Estado, el derecho, la política, la moral, la filosofía, la religión, el arte, etc.—, *representan, como decía Lenin, una superestructura sobre la base.*

De acuerdo con la comprensión materialista de la historia, el factor determinante, en *última instancia*, en el proceso histórico, es la producción material. Pero éste no es el factor único del desarrollo social. La superestructura ejerce enorme influencia en el curso de la historia. Se trata de una interacción, cuya base está en la producción.

Los intereses, como estímulos del desarrollo histórico

Al hablar de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, la existencia social, la base, como fundamento de la vida social, no debemos incurrir en su fetichización. En la vida de la sociedad se realiza todo a través de la actividad de los hombres, de los grupos y clases sociales, los cuales se guían por determinadas necesidades, que surgen en función de la producción y, al mismo tiempo, sirven de estímulo al posterior desarrollo de ésta. Las necesidades se dividen en materiales y culturales, sociales y personales. En la medida en que determinados grupos, clases, partidos e individuos toman conciencia de unas u otras necesidades, éstas adquieren el carácter de intereses. "Las relaciones económicas —de acuerdo con Lenin— de cada sociedad se manifiestan, ante todo, como *intereses*." Lenin consideraba que la exigencia de explicar las tendencias del pensamiento político social, y las instituciones político-sociales, por los intereses materiales de las diversas clases, es "uno de los puntos esenciales del marxismo".

Todo lo que ha sucedido y sucede en la vida de la sociedad es la exteriorización de unos u otros intereses, los cuales constituyen así una especie de resorte del mecanismo social: el interés determina la dirección y el contenido de las acciones, tanto de personas aisladas, como de las clases sociales y de la sociedad en su conjunto.

Los intereses fundamentales de los grupos sociales, de las clases, de la humanidad, son, ante todo, intereses materiales, económicos. Estos condicionan los intereses políticos e ideológicos. La realización por una clase determinada de su misión histórica exige, como condición indispensable, que tome conciencia de sus intereses cardinales en forma de principios ideológicos y exigencias programáticas, formuladas por el partido político correspondiente.

Los intereses se diferencian sustancialmente según su significación en el proceso histórico: los intereses del grupo social y de la clase están por encima de los intereses particulares; los intereses de la humanidad en su conjunto, por encima de los intereses de clases particulares. "...Desde el punto de vista de las ideas básicas del marxismo, los intereses del desarrollo social —según Lenin— están por encima de los intereses del proletariado; los intereses del movimiento obrero en su totalidad, por encima de los intereses de un sector obrero, o de un momento particular del movimiento." La forma superior de expresión del interés social —subrayaba Lenin— es el interés del desarrollo de las fuerzas productivas, cuyo nivel constituye el criterio decisivo del progreso histórico de la humanidad.

El materialismo histórico como sociología general

En sus trabajos, Lenin utiliza frecuentemente el término de "sociología", en lugar del de "materialismo histórico". Utiliza ambos en el mismo sentido, como sinónimos, siempre, naturalmente, que se trate de la sociología marxista, la cual tiene como objeto *la teoría general y el método de conocimiento y transformación de la realidad social.* Lenin abundó frecuentemente en la idea de que la sociología no se convirtió en ciencia hasta que se hubo descubierto el materialismo histórico, y que la interpretación materialista de la historia es sinónimo de ciencia social. Lenin entiende por sociología no el conjunto de las ciencias sociales, sino los principios teóricos generales y metodológicos de aquéllas. Utiliza a menudo el término de "sociología" en el sentido de *metodología* del conocimiento de los fenómenos sociales.

Poniendo de relieve el núcleo de la revolución filosó-

fica realizada por Marx y Engels, Lenin señalaba especialmente la significación metodológica de la interpretación materialista de la historia: "...la idea del materialismo en sociología fue genial... Hasta entonces los sociólogos se debatían en la dificultad de distinguir, dentro de la compleja red de fenómenos sociales, los que eran esenciales de los no esenciales... sin poder encontrar un criterio objetivo para tal diferenciación. El materialismo proporcionó un criterio plenamente objetivo, destacando las «relaciones de producción» como estructura de la sociedad, y dando la posibilidad de aplicar a dichas relaciones el criterio científico general de la repetibilidad, la adecuación del cual a la sociología negaban los subjetivistas."

Al hablar del materialismo como metodología del conocimiento histórico, Lenin no se refiere al materialismo metafísico premarxista, sino al materialismo dialéctico, que en relación con los fenómenos sociales se concreta como materialismo histórico. Precisando la significación del método dialéctico en sociología, dice: "Marx y Engels llamaban método dialéctico —por oposición al metafísico— no a otra cosa que al método científico en sociología, consistente en ver la sociedad como un organismo vivo y en permanente desarrollo (y no como una especie de articulación mecánica que permite, por tanto, toda clase de combinaciones arbitrarias de los elementos sociales parciales); organismo para cuyo estudio se precisa llevar a cabo el análisis objetivo de las relaciones de producción que constituyen la formación social dada, la investigación de las leyes de su funcionamiento y desarrollo."

Por tanto, el materialismo histórico es la metodología de la historia, de la economía política, de la crítica e historia literarias, y de otras ciencias sociales. El método materialista dialéctico en sociología permitió revelar la base de la vida social y las fuerzas motrices de su desarrollo,

elevó al nivel de ciencia todos los conocimientos relativos a la sociedad, dio la posibilidad de concebir correctamente la correlación individuo-sociedad. A diferencia de los sociólogos subjetivos, que veían en el individuo el principio explicativo de la vida social, Lenin mostró que por sí misma la individualidad no aclara nada. Cerrando los ojos a las relaciones entre los hombres, los sociólogos subjetivos se privan de la posibilidad de elevarse a la explicación científica de los fenómenos sociales. Por el contrario, dice, "el sociólogo materialista, que toma como objeto de estudio determinadas relaciones sociales entre los hombres, estudia con ello mismo las *individualidades* reales, de cuya acción se forman aquellas relaciones". Lenin, siguiendo a Marx, sustituyó el punto de vista *individualista* por el *social*.

Formación social

En oposición a la sociología idealista, la cual se limita frecuentemente a razonar sobre la sociedad al margen de su caracterización histórico-concreta, el marxismo aborda la investigación social de manera concreta y postula la categoría de formación social. Se sobreentiende que ya antes era conocido que el género humano recorre diferentes etapas en su desarrollo, pero sólo el marxismo reveló las leyes de la sustitución de un régimen social por otro. "Al caos y al desorden —dice Lenin— que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de una forma de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra más alta, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo."

Las formaciones sociales son grandes períodos en la

historia de la sociedad, caracterizados por un conjunto —cualitativamente determinado— de relaciones económicas, sociales e ideológicas, así como de vida espiritual. Es decir, representan la sociedad en su totalidad, tomada a un determinado nivel de su desarrollo histórico. La primera formación social fue el régimen de la comunidad primitiva. Lo relevó la formación esclavista, la que a su vez dejó paso al feudalismo, en cuya sustitución llegó el capitalismo. La más alta formación social es el comunismo, cuya primera fase es el socialismo.

Lenin señaló que Marx, "que *explicaba* la estructura y el desarrollo de determinada formación social *exclusivamente* por las relaciones de producción, sin embargo, no perdió de vista en ningún momento las superestructuras correspondientes a dichas relaciones de producción, revistiendo el esqueleto de carne y sangre". Cada formación social posee —como dice Lenin— sus propias leyes de nacimiento, funcionamiento y paso a la forma superior, incluyendo determinadas fases o grados de desarrollo.

Denunciando a los adversarios del materialismo histórico, que presentaban éste como un esquema en el que la historia aparecía dividida en períodos de tiempo artificiales, puros, homogéneos, Lenin puso de relieve el carácter dialéctico del entrelazamiento de elementos de la formación social precedente en la que le sigue. "En la naturaleza y en la sociedad, afirma, *no hay,* ni puede haber, fenómenos «puros». Así lo enseña precisamente la dialéctica de Marx, la cual señala que el concepto mismo de pureza implica cierta estrechez, cierta unilateralidad del conocimiento humano, que no abarca completamente al objeto en toda su complejidad. En el mundo no hay ni puede haber capitalismo «puro», sino que siempre hay *mezclas* de capitalismo y feudalismo, de capitalismo y elemento pequeñoburgués u otra cosa cualquiera."

El método histórico-concreto de estudio de la sociedad desmiente las lucubraciones de los sociólogos burgueses acerca de que los fenómenos sociales son individuales e irrepetibles. Y afirma Lenin: "...El análisis de las relaciones sociales materiales permite observar inmediatamente el fenómeno de repetición, y generalizar justamente el orden social de diversos países en el concepto básico de *formación social.*" Precisamente el concepto de formación social "dio la posibilidad de pasar de la descripción (y valoración desde un punto de vista ideal) de los fenómenos sociales, a su análisis rigurosamente científico, que permite diferenciar, por ejemplo, lo que distingue a un país capitalista de otro, e investigar lo que es común a todos ellos".

La categoría de formación social tiene gran importancia metodológica, ante todo para la *periodización* de la historia de la humanidad y el esclarecimiento de la *tendencia* objetiva, la *ley* de desarrollo de la sociedad, por ejemplo, del capitalismo a la formación comunista. Cada sucesiva formación social se distingue de la precedente por un nivel más alto de desarrollo de la productividad del trabajo. La teoría acerca de la formación social permite comprender la esencia del progreso histórico y refutar las concepciones burguesas reaccionarias que niegan el progreso, difundiendo toda clase de ideas pesimistas acerca de la degradación de la humanidad, su ineluctable y rápido fin, etc.

Las leyes objetivas de la historia. El desarrollo de la sociedad como proceso histórico-natural

La historia mundial, según imagen de Engels, es una gran poetisa que no crea a capricho, sino por necesidad, tanto lo bello como lo trágico y lo cómico. La vida de la

sociedad humana, como la vida de la naturaleza, no es un amontonamiento caótico de absurdos, no es un "magma de acontecimientos", sino un sistema ordenado, organizado, cuyo funcionamiento y desarrollo está sometido a determinadas leyes objetivas. La historia, dice Lenin, se constituye totalmente de las acciones de los individuos. En ella no hay, en absoluto, nada más. Cada persona se ocupa de lo suyo, persigue sus fines, experimenta sus alegrías y se tortura con sus sufrimientos, pero globalmente todo en la sociedad se mueve en determinada dirección, y cada comportamiento del hombre extrae sus motivaciones de ese todo, del cual es parte. Pero esto no significa, en absoluto, que en la historia se haga precisamente aquello que quieren los individuos, lo que ellos aspiran. En la historia ha sucedido que determinados individuos y pueblos, yendo en busca de lo suyo, se encontraron con que no eran más que instrumentos de algo más poderoso y lejano, que ni s quiera sospechaban. Las leyes de la historia no encontr ron su fundamentación rigurosamente científica más qu en la sociología marxista.

Los principios del materialismo y de la dialéctica, aplicados a la investigación de la historia de la sociedad, permitieron develar la esencia de la ley social. Para Lenin: "...sólo la reducción de las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas a la latitud de las fuerzas productivas, proporcionó un fundamento sólido para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural." *Histórico-natural quiere decir regular-objetivo, que se realiza sobre la base de la causalidad, no caprichosamente.*

Lenin parte de que al examinar la historia de la sociedad, no podemos detenernos únicamente en el análisis de los estímulos ideales que motivan las conductas humanas y en sus aspiraciones conscientes. Hay que descubrir, tras

unos y otras, la necesidad que determina dichas motivaciones: "Del hecho de que vivís, que tenéis una actividad económica, que procreáis, que fabricáis productos, que los cambiáis, se forma una cadena de sucesos objetivamente necesaria, una cadena de desarrollos independiente de vuestra conciencia *social,* que no la abarca jamás en su totalidad." Tal era la respuesta de Lenin a Bogdánov, el cual identificaba conciencia social y existencia social. Sólo el materialismo histórico fue capaz de revelar la base objetiva de la actividad consciente de los hombres. Son los hombres, únicamente, los que hacen su historia. Pero ¿qué es lo que determina las motivaciones de los hombres y, en particular, de las masas humanas? ¿Cuáles son las condiciones objetivas de la producción de la vida material, que crea la base de toda la actividad histórica de los hombres, y cuál es la ley del desarrollo de dichas condiciones? A todo esto da respuesta el materialismo histórico, el cual nuestra el condicionamiento objetivo de las ideas, aspiraciones e intereses de los individuos, y con ello indica la única vía fidedigna para el estudio de la historia de la sociedad humana como un proceso único, sujeto a leyes, dentro de toda su diversidad y contradictoriedad.

De manera análoga a como Darwin situó la biología sobre bases científicas, estableciendo la mutación de las especies y su sucesión, "Marx —decía Lenin— . . . dio a la sociología una base científica, creando el concepto de formación económico-social como conjunto de las relaciones de produción existentes, y estableciendo que el desarrollo de tales formaciones es un proceso histórico-natural."

La dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo en la historia

En el análisis de la acción de las masas populares, las clases, los partidos y las personalidades en la historia,

Lenin puso de manifiesto la dialéctica de la correlación de los factores objetivos y subjetivos en el desarrollo social. A él le corresponde un mérito particular en el planteamiento y solución de esta cuestión cardinal del materialismo histórico. "El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas —escribe Lenin— por la magistral unión del pleno rigor científico en el análisis de la situación objetiva, del curso objetivo de la evolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía y creación revolucionarias, de la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, evidentemente, de la de personalidades, grupos, organizaciones y partidos, capaces de encontrar y realizar la vinculación con unas u otras clases."

El factor objetivo está constituido, ante todo, por la producción material, por las relaciones de producción y sociales —condicionadas por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas anteriormente alcanzado— con las que se encuentra cada nueva generación. Relaciones que no dependen de la voluntad y conciencia de estas nuevas generaciones y determinan el carácter y las condiciones generales de la vida de las mismas. Tal factor objetivo no es una fuerza mecánica ciega, sino el resultado de la acción consciente de los hombres. Los acontecimientos sociales, las revoluciones, los descubrimientos científicos y los inventos técnicos, son obra de los hombres. Y en su actividad, éstos se guían por determinadas ideas, objetivos y sentimientos. Pero tales ideas, objetivos y sentimientos, dice Lenin, "provienen, con fuerza de necesidad, del medio social dado, el cual sirve como material, como objeto, de la vida espiritual de los individuos, y el cual se refleja en sus trabajos y sentimientos". Los hombres crean la historia en función de cómo la realidad histórica los hizo, de las tareas planteadas ante ellos por el curso objetivo del desarrollo de las cosas, de los medios disponibles para solu-

cionar dichas tareas, de la relación existente entre las fuerzas sociales que se enfrentan, de cómo su acción se corresponde con las exigencias del desarrollo histórico. En una palabra, el "mecanismo" subjetivo, inexistente en la acción de las leyes naturales, es elemento necesario de la realización de las leyes sociales objetivas.

Refutando las ideas idealistas subjetivas de los populistas, Lenin mostró que la necesidad histórica del nacimiento del capitalismo, por ejemplo, no significa que los hombres procedieran a ciegas: "Las gentes construyeron entonces, con claro juicio y a plena conciencia, esclusas y diques extraordinariamente ingeniosos para acorralar al campesino y hacerle entrar por el cauce de la explotación capitalista; crearon, con medidas políticas y financieras, canales de derivación de gran artificio, por los cuales se precipitó la acumulación capitalista y la expropiación capitalista, que no se satisfacían con la sola acción de las leyes económicas."

Así es como la conciencia *participa* en el proceso objetivo de la historia. Poniendo de relieve la dialéctica de las condiciones objetivas y del valor subjetivo, en relación con las tareas de dirección del movimiento obrero, y refutando la "teoría" de la espontaneidad, Lenin escribió: "Para, efectivamente, «tomar en consideración los elementos materiales del movimiento», es necesario abordarlos críticamente, saber indicar los peligros y las insuficiencias del movimiento espontáneo; hay que saber *elevar* lo espontáneo a lo consciente. Decir que los ideólogos (o sea, los dirigentes conscientes) no pueden desviar el movimiento de la vía determinada por la interacción del medio y los elementos, significa olvidar la verdad elemental de que lo consciente *participa* en esa interacción, en esa determinación."

Los factores subjetivos de la historia son los hombres,

su decisión revolucionaria, su voluntad de lucha, la organización de esta lucha, el entusiasmo, la conciencia y la experiencia de sus participantes. Todo esto desempeña un papel ingente en el curso y el desenlace de los acontecimientos históricos.

Los adversarios ideológicos del marxismo intentan demostrar que existe una contradicción en el comportamiento de los marxistas. Por un lado —dicen— los marxistas reconocen la objetividad de las leyes del desarrollo histórico; por otro, organizan a las masas para luchar por la realización de las transformaciones revolucionarias de la sociedad. Si los cambios históricos —afirman estos adversarios de la sociología científica— deben producirse por necesidad objetiva, ¿para qué poner a la gente en pie de lucha por su realización? De todas las maneras esos cambios se producirán por sí mismos. De acuerdo con la concepción de la predeterminación absoluta, la voluntad y conocimiento humanos no desempeñan papel alguno y carecen de significación. ¿Para qué mezclarse en el inexorable curso de los acontecimientos? ¡Todo está predeterminado, la acción es inútil!

Lenin puso de relieve la total inconsistencia de estos argumentos de los críticos del marxismo, en los que éste aparece como doctrina del desarrollo fatalista de la sociedad humana. Demostró que tales críticos enfrentan de manera puramente metafísica el lado subjetivo del proceso histórico al lado objetivo. Olvidan que la historia la hacen seres con voluntad y conciencia.

La teoría del marxismo no se limita a explicar la realidad social; está dirigida a su transformación. El reconocimiento del papel activo, y a menudo *decisivo* —sobre todo en las épocas de viraje del desarrollo histórico— del factor subjetivo, se desprende de la esencia misma del marxismo-leninismo. Sus críticos pierden de vista que en-

tre los factores objetivo y subjetivo hay constante *interacción*: las condiciones objetivas del proceso histórico, si en última instancia determinan el lado subjetivo de ese proceso, ellas mismas se modifican bajo la poderosa intervención del factor subjetivo. Esto concuerda plenamente con los principios generales de la solución leninista del problema relativo a la correlación de materia y conciencia: la conciencia no sólo refleja el mundo sino lo crea; el hombre modifica el mundo con sus acciones prácticas. Y Lenin subraya más adelante: "La idea de la transformación de lo ideal en real es *profunda;* muy importante para la historia." Tenemos ejemplos convincentes en la realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y en la construcción del socialismo, que fueron previamente planeados, preparados teóricamente, a nivel ideal, y después realizados prácticamente.

Toda la actividad práctica, transformadora, del pueblo, las clases, los partidos y los individuos, expresa la unidad indisociable de lo objetivo y lo subjetivo en el proceso histórico. Es sabido el gran papel que desempeñó el impulso revolucionario, el entusiasmo de las masas, en el período, por ejemplo, del Gran Octubre, o en los tiempos de la guerra civil, o de la guerra patriótica contra los invasores alemanes. Por eso Lenin atribuía extraordinaria importancia al factor subjetivo: conciencia, perseverancia, entusiasmo, capacidad de iniciativa y de organización en las masas en el proceso de la acción histórica. Las condiciones históricas objetivas, por sí mismas, no crean la victoria de las fuerzas progresivas. También es insuficiente la simple comprensión de la inevitabilidad de esta victoria. Es necesario el factor subjetivo.

En el análisis de las leyes objetivas de la revolución social, Lenin llegó a la conclusión de que el factor subjetivo adquiere *significación decisiva cuando existen las*

premisas objetivas necesarias. Señaló las posibles contradicciones entre condiciones objetivas y factor subjetivo. Las clases revolucionarias no siempre poseen suficiente fuerza para realizar la revolución cuando ésta ha madurado plenamente en virtud de las condiciones del desarrollo económico. La sociedad no está tan racional y "cómodamente" organizada para los grupos avanzados. La revolución puede haber madurado, pero la fuerza de los combatientes revolucionarios puede resultar insuficiente para realizarla: "entonces la sociedad se descompone, y esta descomposición puede prolongarse a veces decenios enteros."

La historia de la humanidad se desarrolla de tal manera, que los factores objetivos del desarrollo social van modificándose en la dirección de reforzar el factor subjetivo, haciendo a éste más consciente de sus fines y más eficiente. El papel del factor subjetivo adquiere gran importancia para Lenin, especialmente dentro del socialismo, donde el desarrollo planificado se realiza en las condiciones de "una red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarcan la producción y distribución planificadas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de hombres". La manifestación racional del factor subjetivo en la historia tiene como premisa necesaria que los hombres tengan en cuenta, al grado máximo, las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad.

Necesidad y libertad

Las ideas de Lenin a propósito del papel del factor subjetivo están dirigidas contra el materialismo vulgar en sociología, que menoscaba la significación de las ideas en la marcha de la sociedad humana, predicando la teoría de la

"espontaneidad", de la predeterminación automática de los acontecimiento sociales. Lenin rechazó también la concepción *voluntarista,* según la cual las conductas de los individuos son independientes de las leyes objetivas: la llamada concepción del "libre albedrío". Mostró que la libertad absoluta del individuo es una quimera: *no se puede vivir en sociedad y ser libre de ella.* Al mismo tiempo sometió a dura crítica la concepción *fatalista,* es decir, la predeterminación fatal de las acciones humanas por fuerzas exteriores al hombre. Si todo está determinado, en el mundo no hay ni culpables ni justos. Ambas concepciones son metafísicas: absolutizan una de las vertientes de la conducta humana y pierden de vista la otra. La verdad reside en el reconocimiento de la *unidad* dialéctica de libertad y necesidad. El hombre no es libre cuando desconoce las leyes objetivas, cuando piensa y actúa según esquemas fosilizados ante circunstancias nuevas. El hombre es libre en sus comportamientos cuando tiene en cuenta la necesidad objetiva impuesta por las circunstancias concretas. La necesidad se revela como libertad cuando es refractada por la conciencia, cuando la conciencia de la necesidad comienza a desempeñar el papel de factor regulador de la conducta. "El determinismo —afirma Lenin— no sólo no presupone el fatalismo, sino que, al contrario, proporciona precisamente la base para la acción racional."

La libertad es el conocimiento de las leyes objetivas y el saber servirse de ellas. Es el producto del desarrollo histórico, el resultado de la práctica histórico-universal de la humanidad. Rescatamos permanentemente la libertad de la necesidad, sabiendo que nunca podremos rescatarla enteramente. Si el fatalismo lleva al quietismo, el materialismo histórico estimula a la acción al lado de la clase progresiva de la sociedad. Lenin observa que las clases sociales, mediante su actividad práctica —la clase obrera,

por ejemplo, con su lucha contra la burguesía— ejercen considerable influencia en la *creación* de la necesidad misma, naturalmente en los límites de la acción global de las leyes objetivas. Lenin puso al descubierto la abolición e inconsistencia de las concepciones que rebajan "la comprensión materialista de la historia, ignorando el papel eficaz, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que han tomado conciencia de las condiciones materiales de la revolución y se ponen al frente de las clases avanzadas". Por tanto, la sociología marxista-leninista excluye totalmente, tanto la interpretación fatalista como voluntarista de la historia, mostrando con ello hasta qué punto son absurdos los intentos de los sociólogos burgueses de oponer Lenin a Marx, como el voluntarista al fatalista. Semejante tipo de intentos revela, o bien incomprensión, o bien negación del método dialéctic de entender el problema de ley social y la actividad con ciente de los individuos, cuya solución sólo fue posibl basándose en la interpretación materialista de la historia y demostró que, antes o después, el capitalismo debe desaparecer bajo el carro de la necesidad histórica. Pero defender el capitalismo es tan absurdo como declararse en desacuerdo con el curso inexorable del tiempo.

2) El pueblo y las clases

El pueblo, creador de la historia

El pueblo es, ante todo, el conjunto de los trabajadores, de los creadores de valores materiales y espirituales, de los que hacen la historia. El concepto "pueblo" es histórico. En las sociedades preclasistas y socialistas, el pueblo es toda la población. En las sociedades de clases antagonistas, el pueblo es, en primer lugar, el conjunto de clases y capas sociales que contribuyen al progreso histórico de la sociedad. El materialismo histórico —de acuerdo con Lenin— exige que el término "pueblo" "no sirva para disimular la incomprensión de los antagonistas de clase en el interior del pueblo".

Como Lenin demostró, el idealismo histórico está estrechamente vinculado a la negación del papel creador de las masas populares en la historia, y a la exageración del papel de los "héroes", de las personalidades históricas. De hecho, las grandes personalidades desempeñan un papel considerable, pero no decisivo, en la historia de la sociedad. El auténtico creador de la historia es el pueblo. El pueblo es el demiurgo de todos los tiempos. Pero ese papel suyo es históricamente desigual, como diferente es el mismo pueblo en los distintos niveles de su desarrollo histórico, y como diversos son sus conocimientos, experiencias, grado de conciencia, organización y, consiguientemente, su actividad. Lenin no idealizaba al pueblo, reconocía sus limitaciones históricamente condicionadas. Refiriéndose a

la Rusia feudal, Lenin decía que entonces "la historia la hacían un puñado de nobles y algunos intelectuales burgueses, mientras las masas de obreros y campesinos permanecían dormidas y amodorradas. En virtud de esto, la historia no podía deslizarse más que con terrible lentitud".

El pueblo produce los bienes materiales y los valores espirituales. Las masas populares constituyen la fuerza fundamental en las luchas de liberación nacional, en la defensa de su patria contra los agresores. No hubo ni un solo viraje radical de la historia en el que las masas populares no participasen intensamente. La lucha de los trabajadores contra los opresores, cuya forma más alta es la revolución, determina el desarrollo de las sociedades divididas en clases antagonistas. No se puede hacer la revolución más que poniendo en movimiento al pueblo, cuyo papel creador se revela en los períodos revolucionarios con especial vigor. "La revolución —dice Lenin— es la fiesta de los oprimidos y explotados. La masa del pueblo nunca es tan capaz de actuar en la creación de un nuevo orden social como en tiempos de revolución. En esos períodos el pueblo puede hacer milagros..."

En esencia, Lenin consagró toda su titánica energía a elevar las masas populares, a cultivar su conciencia política e iniciativa histórica, creadora; a liberarlas de los duros grilletes de la explotación. Se apoyó siempre en la ilimitada experiencia de las masas populares. "...La inteligencia de decenas de millones de creadores produce algo infinitamente más elevado que la previsión más ambiciosa y genial." Y en otro lugar, Lenin agrega: "Sólo la experiencia colectiva, sólo la experiencia de millones, puede proporcionar a este respecto indicaciones decisivas, precisamente porque para nuestra causa, para la causa de la edificación del socialismo, es insuficiente la experiencia de cientos, o de cientos de miles de representantes de esas

capas superiores que hasta el presente han hecho la historia, tanto en la sociedad de los grandes terratenientes, como en la sociedad de los capitalistas. Nosotros no podemos actuar así precisamente porque contamos con la experiencia común de millones de trabajadores." Cuanto más profundas y diversas sean las transformaciones sociales, tanto más extensas masas populares se incorporan activamente a la creación histórica. "Con la profundidad de la acción histórica aumentará, por tanto, el volumen de la masa cuya obra es."

El constante incremento de la influencia del pueblo sobre la vida de la sociedad condiciona, a su vez, la aceleración colosal del ritmo del proceso histórico. En la época contemporánea se está produciendo una brusca elevación de este ritmo, cuya razón esencial hay que verla en qu nuevos centenares y centenares de millones de hombres s incorporan a la acción histórica. Lenin llamaba a dar pler libertad de creación a las masas populares: "La causa d nuestras victorias es que el Partido y el poder soviético se han dirigido directamente a las masas laboriosas; han señalado cada dificultad, y cada tarea del día; han sabido explicar por qué era necesario, en tal o cual momento, concentrar los esfuerzos de los soviéticos en este u otro aspecto; han sabido exaltar la energía, el heroísmo, el entusiasmo de las masas, concentrando los esfuerzos, en tensión revolucionaria, sobre la tarea esencial de la hora."

Dentro del socialismo el papel de las masas populares ha crecido extraordinariamente. Con el socialismo se logra la armonización de los intereses sociales y particulares. Por primera vez, después de siglos de trabajar para otros, de trabajo forzado para los explotadores, es posible trabajar para uno mismo.

La comprensión científica del papel de las masas populares en el proceso histórico tiene relevante importancia

metodológica. Por ejemplo, para discernir en qué fuerzas hay que apoyarse cuando se trata de resolver las tareas del desarrollo económico de la sociedad, de la preparación y realización de la revolución; cuando se trata de fijar la estrategia y la táctica del partido, etc. Del principio teórico: "el pueblo es el creador de la historia", el Partido Comunista dedujo una conclusión metodológica fundamental: la necesidad de adoptar medidas económicas, políticas y culturales para que se desplegase la iniciativa creadora de todo el pueblo.

La teoría de las clases y de la lucha de clases, y su significación metodológica

La teoría marxista de la lucha de clases —escribió Lenin— hizo de la sociología una ciencia. Se logró esto con "la determinación materialista del concepto de «grupo»", es decir, de clase. Las acciones de los individuos, infinitamente diversas y, aparentemente, no susceptibles de sistematización alguna, fueron generalizadas y reducidas a la acción de grupos, de clases, cuya lucha determinaba el desarrollo de la sociedad.

"Las clases —dice Lenin— son grandes grupos humanos que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, quedan establecidas y formuladas por las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos tales que uno puede apropiarse el trabajo del otro..."

El lugar de la clase dada en el sistema social de pro-

ducción y distribución está condicionado, ante todo, por su relación con los *medios de producción*, es decir, por su relación con la *propiedad*. Este es el signo fundamental de la clase, el que expresa su esencia social. La propiedad privada de los medios de producción es el fundamento de la división de la sociedad en clases antagonistas. De la desigualdad de bienes nace la desigualdad de situaciones: unas clases son dominantes, otras oprimidas; unas explotadoras, otras explotadas. El carácter de la propiedad determina el modo de obtención de los ingresos y su volumen. La posición respecto a los medios de producción es, por tanto, el rasgo inicial de las diferencias de clase. Todos los restantes rasgos son derivados.

Sin embargo, en la definición de las clases es necesario considerar, como señalaba Lenin, no sólo los rasgos económicos, que son los fundamentales, sino los ideológicos: la fisonomía espiritual de los hombres, su psicología social.

La definición leninista de clase social proporciona el *método* que permite mostrar cada clase en lo que tiene de específica, considerándola a la luz de todo el desarrollo histórico de la humanidad. Ofrece la posibilidad de comprender la estructura social y los movimientos que la atraviesan, comenzando por los que van de las fuerzas productivas a las relaciones de producción, y de éstas a la ideología y la psicología de la sociedad en cuestión.

El campo de la historia está pleno de luchas de clases, en las que cada una de éstas actúa de acuerdo con determinados intereses. Desde los tiempos de la sociedad esclavista hasta los actuales del capitalismo, la interacción de las clases antagonistas constituye el hecho capital de la vida social, uno de los resortes fundamentales del movimiento de la sociedad de una fase a otra. "...Si se quiere investigar las fuerzas motrices que —consciente o incons-

cientemente, y con harta frecuencia inconscientemente— están detrás de los móviles por los que actúan los hombres en la historia y que constituyen los verdaderos resortes supremos de ésta, no habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy revelantes que sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos enteros, y, dentro de cada pueblo, a clases completas; y no momentáneamente, en explosiones rápidas, como fugaces hogueras de paja, sino en acciones continuadas que se traducen en grandes cambios históricos."[1] El marxismo descubrió la ley del movimiento histórico, según la cual toda lucha social de la historia —cualquiera que sea la esfera en que se produzca: política, religiosa, filosófica, o en cualquier otro dominio ideológico— de hecho es la expresión, más o menos transparente u opaca, de la lucha de clases, en cuya base se encuentra la propiedad privada sobre los medios de producción. Lenin insistió repetidamente sobre la significación de la lucha de clases en la historia y, consiguientemente, en la sociología marxista: "Todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor que permite descubrir la existencia de leyes en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspi-

1 Marx y Engels, *Obras*, t. 21, págs. 307-308, 2ª ed. rusa.

raciones contradictorias son siempre las diferencias de situación y condiciones de vida de las *clases* de que se compone esta sociedad." Esta lucha es una de las fuentes esenciales del movimiento global de la sociedad clasista. "...El movimiento obrero —continúa Lenin— no rebasa el estadio embrionario y el de la infancia, no se convierte en movimiento *clasista,* hasta que pasa a la lucha política." Unicamente esta lucha educa a la clase explotada, amplía su horizonte, eleva su capacidad, desarrolla su inteligencia, forja su voluntad. "...Los intereses más profundos, «decisivos», de las clases, sólo pueden ser satisfechos por transformaciones *políticas* radicales..." Lenin puso de relieve que la lucha de clase de los trabajadores se lleva a cabo, ante todo, por medio de sus fuerzas avanzadas, actuando organizadamente, es decir, por los *partidos políticos.* Y cuanto más se extiende el movimiento popular, cuant más se desvela la verdadera naturaleza de las diversas cl ses, tanto más esencial es la tarea del partido del prolet riado: dirigir su clase, ser su organizador, y no ir a la zaga de los acontecimientos. "...Ningún hombre vivo —escribe Lenin al respecto— *puede quedar al margen* de una u otra clase (tan pronto haya comprendido la relación mutua entre ellas), puede dejar de alegrarse con el éxito de esa clase, ni dejar de sentir amargura por sus fracasos; no puede dejar de sentir indignación contra los que se manifiestan hostiles a ella, contra los que ponen trabas a su desarrollo difundiendo concepciones atrasadas, etc., etc."

Los principios de la dialéctica predeterminan la línea general de la acción. La tarea directa de la ciencia —dice Lenin— es dar una orientación auténtica a la lucha, es decir, saber representarse objetivamente esta lucha como producto de determinado sistema de relaciones de producción, saber comprender la necesidad de esta lucha, su contenido, el curso y las condiciones de su desarrollo. La teoría

de las clases y de la lucha de clases es el método principal de toda investigación histórica, su hilo conductor, sin el cual es imposible comprender los acontecimientos sociales de la sociedad de clases. "Los hombres —anota Lenin— han sido siempre víctimas en política del engaño y del autoengaño, y lo seguirán siendo, mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase." A la luz del enfoque de clase de la vida social se revela el carácter de las lizas ideológicas, de la aparición y la pugna de innumerables partidos políticos. La lucha de partidos, precisamente, es —como observa Lenin— la expresión más completa y formalizada de la lucha política de las clases. La teoría de las clases y de la lucha de clases hace posible entender a fondo el papel verdadero de las personalidades en el movimiento ascendente de la sociedad. Toda personalidad histórica actúa siempre como portavoz de los intereses de determinada clase; así, afirma Lenin: "Ni una sola clase alcanzó el poder en la historia sin promover a sus jefes políticos, a sus representantes avanzados, capaces de organizar el movimiento y de dirigirlo."

El análisis concreto de la sociedad capitalista, por ejemplo, revela las contradicciones de este régimen, las fuentes de su desarrollo; el enfoque de clase, el punto de vista de partido, lleva a ponerse al lado de la clase obrera; y todos estos momentos, tomados conjuntamente, llevan a conclusiones prácticas acerca de las vías y medios de la lucha. Por tanto, el recurso revolucionario a la acción es inherente a la teoría de la lucha de clases. El marxismo —escribe Lenin— "se asigna como tarea el revelar todas las formas de antagonismo y explotación en la sociedad contemporánea, seguir su evolución, demostrar su carácter transitorio, la inevitabilidad de su transformación en otra

forma, y *ayudar así al proletariado a poner fin, lo más rápida y fácilmente posible, a toda explotación.*" En esto se expresa el carácter profundamente revolucionario de la dialéctica materialista.

Analizar los hechos y proceder a su generalización, conducir la investigación hasta la comprensión concreta de los acontecimientos en su contradictoriedad y desarrollo dialécticos, apreciar los acontecimientos desde las posiciones de la clase avanzada, y llegar a conclusiones prácticas sobre los medios de resolver las contradicciones: tal es la metodología del *conocimiento* social, la cual se convierte forzosamente en metodología de la *acción* social.

El problema de las clases y de la lucha de clases fue elaborado por Lenin de manera detallada sobre la base de la generalización de abundantes hechos. Las ideas leninisgica y práctica, en las condiciones actuales, para la actitas a este propósito conservan su significación metodoló vidad de los partidos marxistas y obreros que luchan pc la liberación de los trabajadores en los países capitalista y en los países subdesarrollados. Las ideas de Lenin son útiles a los marxistas en la lucha contra las concepciones burguesas y revisionistas, según las cuales en la actual sociedad explotadora se produce la atenuación de las contradicciones de clase y el amortiguamiento de los combates entre las clases. La vida confirma plenamente la justeza de la tesis leninista acerca de que en las condiciones de la sociedad explotadora la diferenciación clasista se profundiza cada vez más y tiene lugar una encarnizada lucha de clases.

3) El Estado y la revolución

El Estado y sus tipos y formas esenciales y secundarios

La teoría científica sobre el Estado fue creada por Marx y Engels. Lenin la desarrolló y la hizo realidad. Subrayó que el poder político es la violencia organizada de una clase sobre otra, y el Estado, el aparato de esa violencia, y dice: "El Estado es la máquina que sirve para asegurar el poder de una clase sobre otra." Es un producto del desarrollo histórico. En la época de la formación de la comunidad primitiva no había propiedad privada ni clases, no había, por tanto, necesidad de Estado. Apareció después la propiedad privada sobre los medios de producción. La desigualdad económica provocó la división de la sociedad en clases opuestas. Y apareció el Estado, que suponía todo un sistema de órganos de coacción: el ejército, la policía, los jueces y fiscales, el espionaje, las cárceles y campos de concentración, el sistema de leyes y otras normas jurídicas —promulgadas por el mismo Estado— que regulan las relaciones entre los individuos en las diferentes esferas de la vida social.

El tipo de Estado expresa su esencia de clase, y la forma del Estado expresa la organización del poder y de la administración. En la historia son conocidos tres *tipos* fundamentales de Estado explotador: esclavista, feudal y burgués. El Estado socialista es un tipo radicalmente nuevo, históricamente superior. Si todos los tipos anteriores de Estado fueron instrumento de la opresión de los tra-

bajadores, de dominación de la minoría sobre la mayoría, el Estado socialista actúa como instrumento de la supresión de la explotación del hombre por el hombre, de edificación de la sociedad comunista sin clases. El poder, en este Estado, pertenece a la clase obrera y a todos los trabajadores.

La historia conoce también tipos de Estado de *transición,* fundados en la alianza de dos clases: burguesía y terratenientes. El Estado socialista puede ir precedido de la aparición del Estado de *democracia nacional.* Lenin se refirió a la posibilidad de la formación de Estados populares, todavía no socialistas, en países de bajo nivel del desarrollo capitalista, y señaló que en tales casos se trata de la dictadura, no de una clase, sino de dos: *los obreros y los campesinos, desempeñando el papel dirigente la clase obrera.*

Por forma de Estado se entiende, ante todo, la forma de gobierno. Se diferencia esta última, principalmente, en función de si el poder supremo es ejercido por una sola persona, o si oficialmente está en manos de un órgano elegido. Se distinguen, así, las formas monárquicas y republicanas de gobierno. Lenin recordó que ya en la sociedad esclavista se conocían diferentes formas de gobierno: la república, como poder elegido; la aristocracia, como poder de una pequeña minoría; la democracia, como poder de la mayoría. Pese a estas diferencias, el Estado de la época esclavista fue en todos los casos, como señaló Lenin, un Estado esclavista. Análogo cuadro puede observarse en la sociedad feudal. La forma más extendida de Estado feudal fue la monarquía, pero a veces también se presentó bajo otras formas, como, por ejemplo, la republicana.

Ordinariamente, el sistema jurídico-estatal del capitalismo es democrático. "La humanidad se puso en marcha hacia el capitalismo; y sólo el capitalismo, gracias a la cultura urbana, dio la oportunidad a la clase oprimida de los proletarios de tomar conciencia de sí misma y de crear un movimiento obrero mundial, de organizar a millones de obreros del mundo entero en partidos —los partidos socialistas— que dirigen con conocimiento de causa la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin el principio electivo, hubiera sido imposible esta evolución de la clase obrera." Al caracterizar la democracia, Lenin subrayaba también sus gradaciones cualitativas en los diversos países, en función de las peculiaridades del régimen político. "Hay regímenes democrático-burgueses como el de Alemania o comc el de Inglaterra; como el de Austria, o los de Norteamé rica y Suiza. Bueno sería el marxista que en la época de la revolución democrática dejara escapar esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma de la misma, limitándose a discurrir, «muy ingeniosamente», acerca de que, pese a todo, se trata de una «revolución burguesa», de frutos de la «revolución buerguesa»." Pero aun siendo un gran progreso histórico en comparación con el Estado feudal, la democracia burguesa, termina diciendo Lenin: "será siempre democracia para los ricos y engaño para los pobres".

La democracia burguesa es muy limitada y puramente formal. En una serie de países burgueses las mujeres están privadas del derecho al voto, se establecen discriminaciones raciales y nacionales, y altos sistemas censatarios, etc. Por eso Lenin decía que estamos por la república democrática en tanto que es la forma de Estado más conveniente para el proletariado, bajo el capitalismo, pero al

mismo tiempo no tenemos derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es la suerte reservada al pueblo hasta en la más democrática de las repúblicas burguesas.

La limitación de la democracia burguesa aparece con especial relieve en la época del imperialismo. Sobre ello dice Lenin: "...La época de la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista de Estado revela un extraordinario fortalecimiento de la «máquina estatal», un desarollo inaudito de su aparato burocrático y militar, relacionado con el aumento de la represión contra el proletariado, tanto en los países monárquicos como en los más libres de los países republicanos."

En ligazón con la agudización de todas las contradicciones del capitalismo en su última fase, con el incremento del movimiento revolucionario, el Estado burgués ha realizado un brusco viraje hacia la reacción. El imperialismo, decía Lenin, es la reacción en toda la línea, y ante todo en el aspecto estatal, político.

La evolución ulterior de los Estados burgueses y, particularmente, la formación en una serie de países de regímenes fascistas, confirmó plenamente las palabras de Lenin. Este puso de relieve la total inconsistencia de las tesis reformistas, según las cuales las tendencias estatales-monopolistas vienen a confirmar la transformación pacífica del capitalismo en socialismo, con ayuda del Estado en tanto que "árbitro" de las clases. La naturaleza del capitalismo monopolista de Estado consiste en la utilización activa del aparato del Estado burgués por el capital monopolista, en interés de la obtención del beneficio máximo y de la consolidación de su poder político y económico.

Esta idea leninista es de palpitante actualidad ahora, cuando los ideólogos de la burguesía y los reformistas intentan presentar el hecho del entrelazamiento de los monopolios con el Estado, como el Estado del "bienestar

general", situado por encima de las clases. El imperialismo es incompatible con una verdadera democracia para los trabajadores. Pero como demostró Lenin, sería erróneo afirmar que la lucha por la realización de reformas democráticas es estéril. La república democrática, por ejemplo, es relativamente mejor que la monarquía constitucional. Así es como Lenin juzga, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, las formas de régimen político en el marco del Estado esencialmente burgués. Reconoce que la república democrática es la mejor entre las formas de gobierno posibles dentro de la estructura política burguesa. Las condiciones de la democracia burguesa proporcionan al proleteriado posibilidades incomparablemente más amplias para organizar sus fuerzas en la lucha por las transformaciones socialistas. "La democracia —escribe Lenin— tien enorme importancia para la lucha de la clase obrera co tra los capitalistas, por su liberación." Pero en las cond ciones de la democracia burguesa no pueden ser satisfecha las reivindicaciones democráticas más sustanciales de los trabajadores: trabajo garantizado, igualdad de la mujer, reforma agraria, paz, independencia nacional, instauración de un justo sistema electoral. En la presente situación, los trabajadores, con los Partidos Comunistas a la cabeza, sostienen una lucha tenaz por la democratización de toda la vida social. Y esta lucha por la democracia se entrelaza actualmente, de manera más estrecha, con la lucha por el socialismo.

El Estado socialista

Llegada al poder como resultado de la revolución socialista, la clase obrera crea, ante todo, el Estado socialista. Las formas agudas que toma la lucha de clases y la complejidad de las tareas que se plantean ante la clase

obrera en el período de transición del capitalismo al socialismo, han hecho necesaria la dictadura del proletariado y predeterminaron su papel en la lucha por el socialismo. Corresponde a Lenin el haber elaborado en todos los aspectos las funciones interiores y exteriores del Estado socialista: "La dictadura del proletariado, si se traduce esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente: sólo determinada clase, precisamente los obreros de la ciudad y, en general, los obreros industriales, fabriles, es capaz de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por el derrocamiento del yugo del capital, en el curso mismo de este derrocamiento, en la lucha por conservar y consolidar la victoria, en la obra de creación de un régimen social nuevo, socialista; en la lucha por la supresión total de las clases." Se trata de un poder proletario: la clase obrea, encabezada por el partido marxista-leninista, es la lase dirigente de la sociedad. Todos los puestos importantes, en todas las ramas esenciales de la vida estatal, del Partido, económica, política e ideológica del país, son ocupados por cuadros salidos de la clase obrera. El Partido movilizó en la U.R.S.S. a decenas de miles de obreros y los envió al campo para organizar allí la actividad económica y política. La clase obrera actúa en alianza con el campesinado y con otras capas democráticas de la sociedad.

"La dictadura del proletariado —escribió Lenin— es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso,* contra la burguesía, cuya resistencia *se encuentra decuplicada* por su derrocamiento..." Lenin tenía en cuenta, precisamente, esta diferencia fundamental entre el Estado de la dictadura del proletariado y los Estados explotadores de todo tipo, cuando subrayaba que el Estado proletario "debe ser inevitablemente un estado democrático *de una manera nueva*

(para los proletarios y los desposeídos en general), y dictatorial de *una manera nueva* (contra la burguesía)": democrático, puesto que el Estado expresa la voluntad y los intereses de la mayoría; dictatorial, puesto que reprime a los explotadores. La forma de la dictadura del proletariado, como poder que es de la mayoría, es la república democrática socialista: el poder se ejerce *por* y *para* los trabajadores *mismos.*

Lenin insistió siempre en la idea de que en el período de transición del capitalismo al socialismo es imprescindible el Estado socialista: *es necesario hasta la transformación del socialismo victorioso en comunismo.*

El aspecto fundamental de la dictadura del proletariado, como señaló Lenin insistentemente, es que está dirigido a la solución de los problemas de la construcción de socialismo: ocuparse de los asuntos económicos es la mí interesante de las políticas, decía Lenin. Indicaba que ur de las razones de la necesidad de conservar el Estado coı el socialismo era la realización del principio de distribución de los bienes materiales: manteniendo la propiedad común de los medios de producción, el Estado mantiene la igualdad en el trabajo y la igualdad en la distribución de los productos. La dictadura del proletariado realiza asimismo la revolución en la esfera de la cultura y la ideología, reeducando a la vieja intelectualidad y creando una nueva intelectualidad popular.

Con la supresión de las clases explotadoras se extinguió en la U.R.S.S. la función de reprimir su resistencia. Y en la actividad del Estado socialista adquirieron un desarrollo multifacético, como funciones esenciales, la *económica-organizadora* y la *cultural-educadora.* Lenin subrayaba que en la dirección de la economía es necesario realizar el principio del *centralismo democrático,* la combinación de la dirección centralizada estatal, con el desplie-

gue total de la iniciativa de los órganos locales, y con la amplia participación de los trabajadores en la dirección de la producción.

El Estado de la dictadura del proletariado debe organizar la vida económica de la sociedad a un nivel superior. Este es el aspecto *creador* de la dictadura del proletariado.

La clase obrera crea la sociedad socialista en estrecha alianza con las masas trabajadoras no proletarias y, ante todo, con el campesinado. Lenin decía que *el principio supremo de la dictadura del proletariado es la alianza de la clase obrera y el campesinado.* Concedía a esta alianza una significación excepcional, considerándola como el problema cardinal de la política del Partido Comunista. En el curso de la lucha contra la burguesía y de la construcción del socialismo, la clase obrera transforma, reeduca, a esas masas campesinas. En este sentido se hace necesario una labor educativa prolongada y tenaz para convencer a los campesinos de la superioridad de la economía colectiva. Esta es una de las tareas fundamentales del Estado proletario. Para que el proletariado pueda llevar consigo a los campesinos y a todas las capas pequeño burguesas en general, es necesario —decía Lenin— "la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, apoyándose sobre todas las realizaciones culturales, científicas y técnicas del capitalismo, sus afinidades proletarias con la mentalidad de todo trabajador, su autoridad a los ojos de los trabajadores del campo o de la pequeña producción, dispersos, menos desarrollados, menos firmes políticamente". Este es el aspecto *educativo* de la dictadura del proletariado.

Las formas políticas de la dictadura del proletariado son diversas. La primera fue la Comuna de París. La revolución socialista en Rusia creó otra: el poder sovié-

tico. A Lenin le corresponde haber hecho el gran descubrimiento de los Soviets como forma de organización política de la sociedad en el período de transición del capitalismo al comunismo. Este descubrimiento fue una aportación considerable a la teoría marxista, y desempeñó un papel excepcional en la realización de la revolución socialista en Rusia. Lenin no absolutizó una u otra forma de dictadura del proletariado. Más de una vez puso el acento en la idea de que el movimiento de los pueblos hacia el socialismo no puede dejar de proporcionar una gran diversidad de formas políticas. Después de la segunda guerra mundial la dictadura de la clase obrera ha nacido en diversos países bajo la forma de democracia popular, lo que confirmó brillantemente la previsión leninista.

El objetivo de la dictadura del proletariado —insistí Lenin— es crear el socialismo. De ahí que se refirie al período de la dictadura del proletariado *como perioa de transición del capitalismo al comunismo.* Subrayando la peculiaridad específica del Estado socialista, señaló que para el paso al comunismo *todavía* es necesario el "Estado", "pero ya es un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra". Es un *semiestado.* En relación con esto, Lenin decía que el Estado socialista iría desarrollándose en la dirección de una democracia cada vez más amplia, con lo que "la necesidad de *una máquina especial* para la represión comienza a desaparecer".

Lenin elaboró a fondo las cuestiones relativas a la democracia socialista como democracia de tipo superior. El poder soviético es un aparato dirigido a que la masa comience inmediatamente a instruirse a escala nacional en la administración del Estado y en la organización de la producción. En el cumplimiento de esta tarea corres-

ponde un papel considerable a las organizaciones sociales. La burguesía no reconoce más Estado fuerte que aquel que es capaz, con todo el poder del aparato gubernamental, de llevar a las masas por donde les interesa a los dirigentes burgueses. Semejante representación de la fuerza es una apología del aventurerismo. El concepto leninista de fuerza es otro; el Estado es fuerte por la *conciencia* de las masas, es fuerte cuando las masas conocen todo, pueden juzgar sobre todo, y proceden en todo conscientemente. Casi cincuenta años de experiencia de la URSS confirman plenamente la tesis leninista de que los soviets son una organización de masas, omnímoda, que asegura la incorporación de todos los ciudadanos —según Lenin— "a la participación constante y necesaria, y además decisiva, a la gestión democrática del Estado". Se disiparon totalmente las afirmaciones de los ideólogos del capitalismo, según las cuales los trabajadores son orgánicamente incapaces de dirigir el Estado, y estas funciones de dirección estatal son monopolio exclusivo de las clases dominantes explotadoras.

Sobre la extinción del Estado

En conexión con el análisis del problema relativo a la transformación del socialismo en comunismo, Lenin llamó la atención sobre el hecho de que en el proceso de dicha transformación desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres: el Estado se *extinguirá*. Siguiendo a Marx y Engels, Lenin consideraba el socialismo como la primera fase del comunismo, es decir, lo refería al comunismo y no al período de transición del capitalismo al comunismo. Por consiguiente, la época de la dictadura del proletariado abarca el período que se extiende entre el capitalismo y el socialismo. He ahí por-

qué Lenin nunca llamó Estado de la dictadura del proletariado al Estado bajo el socialismo. A propósito del Estado de la sociedad socialista, Lenin escribió que en tal sociedad "*todos* los ciudadanos se convierten en empleados y obreros de un *único* «consorcio» estatal, de todo el pueblo".

Elaborando de manera creadora los problemas de la organización política de la sociedad, el Partido llegó a la conclusión de que con la victoria plena y decisiva del socialismo en la U.R.S.S., y la entrada del país en la fase de la edificación desplegada del comunismo, la dictadura del proletariado ha dejado de ser necesaria en la Unión Soviética. Habiendo cumplido su misión histórica, asegurado la victoria total del socialismo y el paso a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado se convirtió en Estado de todo el pueblo en Estado que no es la dictadura de una clase, sino e instrumento que expresa los intereses y la voluntad d todo el pueblo. El desarrollo de este Estado socialista llevará gradualmente a su transformación en autogestión social comunista.

Según Lenin, al Estado en proceso de extinción se le puede llamar —en determinada fase de ese proceso— Estado *no político,* y el proceso de extinción del Estado significa la transformación de sus funciones, de políticas en simplemente *administrativas*. La futura sociedad sin Estado no podrá prescindir de determinadas formas de poder, de órganos de gestión que organicen y encaucen todo el desarrollo económico y cultural. "Nosotros —dice Lenin— no esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría."

Sólo el comunismo —escribía Lenin— es capaz de crear una democracia auténtica, y cuanto más auténtica, tanto

más rápidamente dejará de ser necesaria, se extinguirá por sí misma, los hombres se acostumbrarán gradualmente a la observación de las reglas de la comunidad, conocidas desde hace siglos y mil veces repetidas; a su observación sin violencia, sin coacción, sin un aparato especial que las imponga.

La teoría de la revolución socialista

Marx y Engels consideraban que la revolución socialista se produciría simultáneamente en todos los países civilizados, o por lo menos en Inglaterra, Francia y Alemania. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, el capitalismo se transformó en imperialismo. Lenin demostró que bajo el imperialismo el desarrollo de los países capitalistas transcurre *desigualmente*: unos países, antes atrasados, alcanzan y adelantan, en el aspecto económico, a los que iban en vanguardia. De ahí la indiscutible conclusión de Lenin: "...es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas o incluso por un solo país capitalista." Esta conclusión teórica tuvo y tiene extraordinaria significación práctica para el movimiento revolucionario internacional: libera la iniciativa revolucionaria de los trabajadores de cada país.

Por regla general, la revolución política es inconcebible sin una *situación revolucionaria*, situación en la que, como describió Lenin, los de "abajo" no quieren seguir viviendo como antes, y los de "arriba" no pueden seguir gobernando como antes; cuando la actividad del pueblo, impulsada por toda la situación de crisis social, aumenta y se pone al rojo vivo, despertándolo a la acción política independiente por su liberación. El paso de la situación revolucionaria a la revolución depende en mucho, como mostró Lenin, de la capacidad de la vanguardia de las

clases revolucionarias para llevar a las masas a los combates decisivos.

Condición fundamental de la victoria de la revolución socialista es la existencia de un partido marxista capaz de poner en pie de lucha a las masas en el período de agravación de las contradicciones del capitalismo. La suma de todas estas condiciones es imprescindible para la victoria de la revolución socialista.

Lenin fundamentó la posibilidad de la ruptura de la cadena del imperialismo por su eslabón más débil. A comienzos del siglo XX el centro del movimiento revolucionario internacional pasó a Rusia, que entonces era ese eslabón más débil del sistema imperialista, el punto nodal de todas sus contradicciones. Al mismo tiempo, en Rusia se crearon las premisas necesarias para la victoria de la revolución socialista. Analizando las peculiaridades del movimiento revolucionario de la clase obrera en las nuevas condiciones históricas, y en especial la revolución rusa de 1905, Lenin llegó a la conclusión de que la fuerza dirigente de la revolución democrático-burguesa en el período del imperialismo debe ser el proletariado. El es el que está interesado en llevar la revolución hasta el fin y, realizando en un principio las transformaciones democráticas, pasar después a la revolución socialista.

El partido bolchevique, guiándose por la teoría leninista de la revolución socialista, fundió en un solo torrente revolucionario la lucha de la clase obrera por el socialismo, el movimiento democrático general por la paz, la lucha campesina por la tierra, y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Rusia, dirigiendo todas estas fuerzas hacia el derrocamiento del capitalismo. Fue suprimido el poder de los terratenientes y capitalistas. La clase obrera puso término a la podredumbre en que se asfixiaba todo lo vivo y fresco de Rusia, tomó el poder po-

lítico en sus manos y creó el Estado socialista soviético.

La significación histórica y la profundidad revolucionaria de la teoría leninista de la revolución, se comprobó no sólo en la práctica del gran Octubre, sino en todas las revoluciones socialistas posteriores.

Se desplegó en cadenas una serie de revoluciones democrático-populares, es decir, de revoluciones populares antimperialistas y antifeudales, dirigidas por el proletariado y asentadas en la alianza de los obreros y campesinos. En el curso de las mismas se formaron frentes populares; se sumaron a la revolución la intelectualidad y capas patrióticas de la pequeña y media burguesía. La construcción del socialismo en la Unión Soviética y la victoria del ejército soviético sobre las fuerzas de la reacción y el fascismo, ejercieron una influencia de primer orden en el curso positivo y el desenlace victorioso de estas revoluciones, que anunciaron el nacimiento de un mundo nuevo en diversos países de Europa y Asia. La revolución socialista se abre paso así, en nuestra época, como la expresión más revelante de las leyes históricas.

La revolución nacional-liberadora y la desintegración del sistema colonial

Lenin creó la teoría de la revolución de liberación nacional considerando ésta como parte integrante del problema general de la revolución socialista. El imperialismo internacional es el factor clave de la opresión de los países económicamente atrasados, y de ahí que "el proletariado internacional sea el único aliado de los centenares de millones de trabajadores y explotados de los pueblos del Oriente". Ya en 1919, Lenin señaló la enorme importancia que, para el desarrollo del movimiento de liberación nacional tenían los contactos con el primer Estado de los

obreros y campesinos: "...El movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente no puede tener ahora un curso favorable ...más que en contacto inmediato con la lucha revolucionaria de nuestra República soviética contra el imperialismo internacional." Lenin llamó a los comunistas de Oriente a apoyarse en "la teoría y la práctica comunistas". Generalizando las nuevas condiciones creadas, escribió que la revolución socialista: "no será solamente, ni principalmente, una lucha del proletariado revolucionario de cada país contra su burguesía; no, será la lucha de todas las colonias y países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional".

Lenin aprobaba la consigna: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!", subrayando así, al mismo tiempo, el papel dirigente del proletariado y la significación creciente de la lucha nacional-liberadora de lo pueblos, llamada por la misma historia a despejar el camino al socialismo: "...en los futuros combates decisivos de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo, dirigido en un principio a lograr la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo..."

Las vías pacíficas y no pacíficas de la revolución. La violencia y su papel en la historia

La historia de la humanidad conoce multitud de agudas colisiones políticas, de revoluciones sangrientas. Cayeron unos políticos, gobiernos, partidos, y otros ascendieron al poder. Los hechos históricos engendraron la ilusión de que la violencia política es como una palanca de Arquímedes, con cuyo auxilio es posible hacer girar en cualquier dirección de los acontecimientos de la vida social. Las cir-

cunstancias se presentaron de tal manera, que las clases avanzadas de la sociedad, expresando espontánea o conscientemente las tendencias objetivas de la marcha de la humanidad, se vieron obligadas siempre a recurrir a la violencia *revolucionaria* para limpiar los accesos de la historia de las formas caducas de vida, y abrir camino a las nuevas fuerzas progresivas. "La violencia es la comadrona de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva."[1]

Las clases revolucionarias recurrieron a la violencia en virtud de la resistencia furiosa de las clases caducas: "Cuanto menos probabilidades tiene una clase social de defender su dominación, tanta más inclinación manifiesta hacia las medidas terroristas."[2] Si el pueblo comete actos crueles, estos actos están provocados por el yugo, cuanto más cruel, a que ha sido sometido durante siglos, y al que sigue sometido. La violencia revolucionaria es una respuesta a la violencia de la reacción. La violencia en forma de insurrección armada, de guerra civil, va asociada inevitablemente a torrentes de sangre humana, al aniquilamiento masivo de gentes, y a la destrucción de bienes materiales y espirituales. Todo esto, por sí mismo, es incompatible con los grandes ideales de nuestra concepción del mundo, la más humanitaria de cuantas ha conocido la historia de la humanidad. Lenin lo recalcaba: "...En nuestro ideal no hay lugar para la violencia sobre los hombres." Es un ideal que concuerda con la tendencia objetiva del proceso histórico: el desarrollo de la sociedad —agrega Lenin— "va hacia la supresión de la dominación violenta de una parte de la sociedad sobre la otra".

Expresando esa tendencia objetiva de la historia a la total extirpación de la violencia del hombre sobre el hom-

1 Carlos Marx, *El Capital*, t. 1, pág. 754, Ed. rusa de 1951.
2 Plejánov, *Obras*, t. IV, pág. 63, 2ª Ed. rusa.

bre, el marxismo postuló desde el primer momento la idea humanitaria de la *revolución pacífica,* como forma posible y deseable de transformación de la sociedad. "La revolución es *inevitable*... pero la revolución puede adoptar formas más suaves... Esto dependerá, no tanto del desarrollo de la burguesía, como del desarrollo del proletariado. Por su propio principio, el comunismo está por encima de las hostilidades entre burguesía y proletariado; reconoce su significación histórica sólo para el presente, pero niega su necesidad en el futuro; se propone, precisamente, como objetivo liquidar dicha hostilidad. Mientras ésta exista, el comunismo considera la dureza del proletariado contra sus esclavizadores como una necesidad, como la palanca más importante del movimiento obrero *incipiente,* pero el comunismo va más allá de esa dureza, porque no es la causa sólo de los obreros, sino de toda la humanidad."[3]

Lenin se refirió también a la posibilidad y conveniencia de la forma pacífica de revolución socialista, de conquista del poder por vía pacífica: "Naturalmente, la clase obrera preferiría tomar *pacíficamente* el poder en sus manos." Cosa que puede ser posible a condición de existir una *superioridad de las fuerzas revolucionarias* que paralice la resistencia de las clases explotadoras y economice al proletariado la necesidad de utilizar formas extremas de lucha.

Lenin denunció con toda energía las teorías aventureras de "estimular la revolución" en otros países. El comunismo no se implanta por la violencia, decía Lenin, el proletariado no puede imponer a ningún pueblo la felicidad sin quebrantar al mismo tiempo su propia victoria. El marxismo "siempre ha negado la posibilidad de «estimular» las revoluciones, las cuales se desarrollan a medida que las

[3] Marx y Engels, *Obras,* t. 2, pág. 516, 2ª Ed. rusa.

contradicciones de clase que las engendran se van haciendo más agudas".

Los ideólogos burgueses gustan de acusar a los marxistas de tener predilección por la violencia, y subrayan la incompatibilidad de nuestros ideales humanitarios con tan "indignos" medios de realizarlos. Pretenden recitarles la lección a los comunistas, diciéndoles: el fin justifica los medios, menos aquellos que atentan al fin mismo. Pero silencian que toda la vida de la sociedad burguesa es, en sí, violencia, una de cuyas formas más repugnantes de revelarse es el fascismo.

En función de las condiciones histórico-concretas y, ante todo, del grado de organización y conciencia de la clase obrera y sus aliados, del grado de resistencia de las clases reaccionarias, la revolución socialista puede ser *pacífica* y *no pacífica*. En las condiciones contemporáneas existe la posibilidad, en una serie de países capitalistas, de que la clase obrera, con su destacamento de vanguardia al frente, y sobre la base del frente obrero y del frente popular, así como de otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de diferentes partidos y organizaciones sociales, pueda agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil, y asegurar el paso de los medios fundamentales de producción a manos del pueblo.

La posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista no significa que la clase obrera y sus aliados renuncien a las formas no pacíficas de paso al socialismo. Lenin puso en guardia al movimiento comunista internacional ante la eventualidad de que las clases explotadoras dominantes recurran a la violencia contra el pueblo y presenten resistencia a los trabajadores. En tales casos, decía Lenin, la clase obrera está obligada a utilizar la vía no pacífica de conquista del poder. El movimiento comunista

internacional debe estar siempre preparado para cambiar las formas de lucha en función de las condiciones históricas concretas. Pero cualquiera que sea la forma en que se realice el paso de un régimen social a otro, este paso será una *revolución*: antes o después, los trabajadores de las sociedades internamente antagónicas se verán obligados a sustituir el espejuelo de las mejoras basadas en la propiedad privada por el ideal, prácticamente realizado, del comunismo.

La paz y la coexistencia pacífica

La doctrina leninista acerca de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social es un ejemplo de marxismo creador. Desde las primeras horas del nacimiento del poder soviético, Lenin proclamó: "Nosotros repudiamos todos los puntos relativos al pillaje y a los actos de violencia; pero aceptaremos de todo corazón los puntos que contienen las condiciones de la buena vecindad y de los acuerdos económicos: no podemos rechazarlos."

El capitalismo se desarrolla desigualmente, la virulencia de las contradicciones de clase varía según los países. Unos llegarán al socialismo antes y otros después. De ahí la conclusión a la que llegó Lenin: es inevitable que durante determinado período histórico coexistan el socialismo y el capitalismo. La política de paz pasó a ser un principio fundamental de la política exterior de la URSS. El socialismo —se dice en el Programa del PCUS— propuso a la humanidad el principio postulado por Lenin, el único razonable para las relaciones entre los Estados en las condiciones de división del mundo en dos sistemas: el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social.

Analizando los resultados de la primera guerra mun-

dial, Lenin hizo observar que representaba una ruptura completa con las adquisiciones de la civilización y la cultura modernas; que podía llevar, y llevaría inevitablemente, a quebrantar las condiciones mismas de existencia de la sociedad humana, dado que los más poderosos hallazgos de la técnica se emplean, en gran escala y con toda energía, para la exterminación masiva de millones de vidas humanas. Lenin previó que llegaría un momento en que la guerra sería tan destructora que se haría prácticamente imposible. Como alternativa de la guerra Lenin propuso el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social, principio que caracteriza a la política exterior del socialismo como expresión que es de los intereses vitales de los trabajadores: "Nosotros sabemos, lo sabemos demasiado bien, qué calamidades indecibles acarrea la guerra a los obreros y campesinos. Por eso debemos abordar esta cuestión de la forma más prudente".

Las premisas objetivas de la coexistencia pacífica se han fortalecido considerablemente con la formación del sistema mundial socialista. Nuevos Estados de Asia y Africa, nacidos del hundimiento del sistema colonial, apoyan también el principio de la coexistencia pacífica.

La coexistencia pacífica, al abrir la vía del desarme general y total, crearía condiciones para liberar enormes recursos materiales y humanos, susceptibles de acelerar el progreso social, el florecimiento de la cultura material y espiritual de la humanidad. Lenin señaló que la coexistencia pacífica se traduce inevitablemente en un cierto tipo de emulación: plantea la comparación de los resultados de los dos sistemas mundiales, estimula recíprocamente los esfuerzos orientados a la búsqueda de métodos eficaces de desarrollo de la economía y la cultura. Al mismo tiempo, presupone la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo.

4) Los problemas de la cultura

Contenido y sentido histórico-social de la cultura

En la cultura Lenin incluía: la ciencia, el arte, la literatura, el nivel de instrucción de la población, el estado de la enseñanza, el tipo de organización de la vida cotidiana, los servicios médicos, el grado de introducción de las conquistas científicas en la producción y en el modo de vida, las normas morales vigentes en la sociedad, el dominio del pensamiento lógico y la riqueza del idioma y el desarrollo de las necesidades y aspiraciones materiales y espirituales del hombre. Por tanto, la cultura incluy —según esa concepción— todas las adquisiciones de la humanidad, lo mismo en la esfera de la producción material que en la de la producción espiritual. No abarca sólo el contenido del trabajo y de sus productos, ni tampoco sólo los conocimientos, sino también el saber práctico que permite al hombre resolver las tareas, tanto prácticas como teóricas, que se le plantean. La forma inicial y la fuente del desarrollo cultural es el trabajo humano, los medios de realizarlo y sus resultados.

Lenin reflexionó y escribió abundantemente sobre los problemas de la cultura. Sabía deleitarse en sus creaciones, y utilizar con amplitud y tino las imágenes artísticas. Su invocación a la literatura mundial para ilustrar los pensamientos propios, sus juicios sutiles sobre determinados escritores, testimonian que Lenin consideraba la literatura y el arte como fuente del *conocimiento* de la

vida y de *educación* de la conciencia nacional del pueblo, atribuyendo al mismo tiempo gran importancia a su papel *transformador.* El arte y la literatura son como un instrumento perfeccionado y sutil de influencia en amplias masas populares; organizan y ennoblecen los sentimientos humanos, sirven de medio plástico para enlazar la inteligencia y el corazón en un todo único, suprimiendo la disensión que con frecuencia surge entre ambos. El conocimiento y la belleza elevan y dignifican al hombre, le hacen capaz de sentimientos y actos elevados, educan la imaginación y contribuyen al desenvolvimiento armónico de la conciencia social e individual. Con los recursos y las potencias del arte, la sociedad lleva al hombre a meditar en sus ideales, esculpidos en mármol, vaciados en bronce, encarnados en el color, el sonido y la palabra. Y el ideal es la realidad del día de mañana.

Las concepciones estéticas de Lenin se expresaron brillantemente en sus profundos juicios sobre Herzen, Chernishevski, Gorki y otros clásicos de la literatura rusa. Romain Rolland se refirió a la fecundidad de los principios filosóficos aplicados por Lenin en el análisis de la obra de Tolstoi, y a la necesidad de utilizarlos en la investigación de la literatura francesa.

Lenin subrayó que la vida del hombre y de la sociedad no es posible al margen de la cultura. Cada nueva generación comienza a vivir, no sólo en el medio natural, sino en el mundo de los valores materiales y espirituales creados por las generaciones precedentes. Las capacidades, conocimientos, sentimientos y aptitudes, no se transmiten a las nuevas generaciones como herencia biológica. Se forman en el curso de la asimilación de la cultura creada. Sin transmisión de las adquisiciones de la cultura humana de una generación a otra, es inconcebible el desarrollo de la historia. El niño no comienza

a hablar y pensar, no se hace hombre, más que en comunión con la cultura. Entre nosotros y el mundo está toda la historia de la humanidad.

Lenin no entendía por cultura la conservación pasiva de los valores materiales y espirituales creados por las generaciones anteriores, sino su utilización activa por la humanidad para el progreso social. La sociedad no se reproduce y perfecciona más que heredando y reelaborando activamente el tesoro cultural acumulado. La posesión de la cultura material y espiritual consiste en la asimilación de los medios de operar con las cosas, las palabras y las ideas.

La cultura espiritual es un fenómeno histórico-social, y como tal está subordinado a las leyes objetivas del desarrollo histórico. La condicionan las relaciones materiales, de producción, y evoluciona por vía de progreso, sujetándose al principio de negación de lo caduco y utilización crítica de todo lo positivo. Incluye la lucha permanente entre las tendencias progresistas y reaccionarias.

Tipos de cultura. Cultura, clase y nación

La cultura nació con la sociedad humana. Cada formación social tiene su cultura, con sus leyes específicas de evolución. Al mismo tiempo que crece sobre la base de la estructura social existente, la cultura nutre el organismo social con sus jugos vitales. Los tipos de cultura se diferencian por las formaciones sociales que los han creado: cultura de la sociedad primitiva; cultura de la sociedad esclavista; cultura del feudalismo; cultura del capitalismo, y cultura —la de más elevado tipo— de la formación social comunista. En el marco de cada formación social pueden distinguirse las culturas de las nacio-

nalidades y naciones, y en el marco de la nación las peculiaridades culturales de las diferentes clases.

Dado que entre los pueblos existen diferencias nacionales, la cultura adquiere forma nacional, la cual desaparecerá y tomará una forma común para toda la humanidad con la extinción de las diferencias nacionales entre los hombres. Cada formación social presocialista recorre en su evolución dos fases principales: la fase ascendente y la descedendente. A la primera fase corresponde, de ordinario, un florecimiento cultural. Recordemos, por ejemplo, el antiguo clasicismo griego y la memorable época del Renacimiento. A la segunda fase corresponde, generalmente, la decadencia de la creación cultural.

En la época de su ascenso, la burguesía fue altamente progresista, lo que tuvo su expresión en el desarrollo de la cultura: el capitalismo, según Lenin, elevó considerablemente la cultura, en general, y la cultura de las masas en particular. Emancipó a gran parte de la población de la indigencia espiritual de la vida campesina. La ciencia, la filosofía, la literatura y el arte burgueses, alcanzaron cimas espléndidas. Pero, al mismo tiempo, no sólo el trabajo en general, sino todos los llamados tipos superiores de trabajo —la actividad intelectual, artística, etc.— se convirtieron, en la sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, en objetos de comercio, perdiendo así su aureola anterior. La historia promovió eminentes personalidades de la ciencia, el arte y la literatura. Pero, aunque a primera vista parecía que los valores espirituales eran asequibles a todos, en la práctica el mundo burgués no permite más que a una insignificante minoría disponer del ocio y los medios materiales necesarios para la adquisición de los conocimientos científicos o la comunión con la literatura y el arte. La mayoría de la

población, y ante todo la campesina, se ve forzada a conformarse con las migajas de la cultura. Refiriéndose a la Rusia zarista, Lenin escribió que "en ningún otro país las masas del pueblo están tan *despojadas* de instrucción, luces y conocimientos; en Europa no queda un país así, salvo Rusia. Y esta barbarie de las masas populares, en particular de los campesinos, no es casual: es *inevitable* bajo el yugo de los grandes terratenientes".

Incluso en la fase del desarrollo progresivo del capitalismo, la cultura burguesa evolucionó de manera extremadamente desigual. Esta contradicción alcanza su máxima agudeza en el período del imperialismo. La crisis caracterizada por la primera guerra mundial y la victoria de la revolución en 1917, condicionaron la aparición de una atmósfera espiritual completamente diferente en la sociedad burguesa. "La vieja Europa burguesa e imperialista —escribió Lenin—, acostumbrada a considerarse el ombligo del mundo, se pudrió y reventó en la primera guerra imperialista como un absceso maloliente. Por mucho que lagrimeen con este motivo Spengler y todos los pequeños burgueses instruidos capaces de extasiarse (o al menos, de entretenerse) con él, esta decadencia de la vieja Europa no es más que uno de los episodios en la historia de la caída de la burguesía mundial, engordada con la rapiña imperialista y la opresión de la mayoría de la población del globo."

En la sociedad antagónica la ideología dominante y la cultura espiritual, globalmente considerada, son la ideología y la cultura de la clase dominante. Al respecto escribe Lenin: "En *cada* cultura nacional hay, aunque no estén desarrollados, *elementos* de cultura democrática y socialista, pues en *cada* nación hay masas trabajadoras y explotadas, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente la ideologia democrática y socialista. Pero en

cada nación existe también la cultura burguesa... y no sólo en forma de «elementos», sino como cultura *dominante*."

De tal forma, la cultura de la sociedad burguesa es más amplia que la cultura burguesa: no todo es burgués en la sociedad burguesa. Y tampoco todo lo burgués es siempre reaccionario. En el dominio de las ciencias sociales y de los ideales morales y estéticos, la evolución transcurre por dos líneas divergentes. Una de ellas es el fomento —en las esferas respectivas de la ciencia, la literatura, el arte, la moral, la política y el derecho— de ideas que sirven a los intereses de las clases dominantes. Estas ideas van encaminadas a justificar y perpetuar el orden social existente, a desviar a los trabajadores de la lucha por la justicia, la igualdad y la libertad. La otra línea de la evolución cultural lleva a la acumulación de representaciones e ideales, cognoscitivos, morales y estéticos, llamados a iluminar la vía del progreso histórico. Esta línea expresa los intereses y aspiraciones de los trabajadores. En la creación de los valores espirituales, particularmente de los artísticos, han tenido considerable participación unos u otros elementos democráticos y representantes del pueblo. Es conocida la participación activa, en las invenciones técnicas y en la creación artística, de gentes del pueblo, en el Egipto y en la Grecia antiguos, en Rusia, y, en general, en todos los países del globo. Entre la línea democrática y la línea reaccionaria de la cultura espiritual ha tenido y tiene lugar una lucha constante.

El carácter clasicista de la cultura espiritual en la sociedad de clases no excluye los rasgos generales, característicos de una nación, formación social, época, e incluso de la humanidad en su conjunto.

La diferenciación de la cultura no se produce únicamente en el ámbito de una nación o país, sino entre los

pueblos de todo el mundo. El desarrollo de los países capitalistas concentró en ellos las principales adquisiciones de la cultura mundial. La anexión colonial de territorios y la explotación de la población autóctona de los países atrasados, frenó brutalmente su avance cultural.

La continuidad de la cultura y la revolución cultural

Lenin fundamentó las leyes de la formación de la cultura comunista: sólo la conquista del poder político por la clase obrera y el paso de los medios fundamentales de producción a manos del pueblo crean las condiciones para la revolución cultural. En la U.R.S.S., el triunfo de la revolución socialista inició un viraje radical en el desarrollo de la cultura. Lenin puso de relieve la necesidad objetiva de la revolución cultural y trazó su programa que significaba una transformación profunda en el dominio de la cultura, como parte componente de la revolución socialista global. La revolución —dijo— abre las puertas a un régimen social tal, que es capaz de crear lo bello a escala infinitamente superior a todo lo que pudo soñarse en el pasado. La revolución derriba las barreras seculares entre los valores culturales y el pueblo, y proporciona a éste la base científica del desarrollo cultural: la filosofía marxista.

Lenin sostuvo que el pueblo era, en derecho, el digno heredero de las adquisiciones de toda la cultura mundial: "Antes, todo el espíritu humano, todo el genio del hombre, no creaba más que para dar a unos pocos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a otros de lo más indispensable: la instrucción y el progreso. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura, serán patrimonio del pueblo entero, y nunca ya la inteligencia y el genio del hombre se convertirán en

instrumentos de explotación y de violencia. Todos lo sabemos, ¿y acaso no vale la pena trabajar, consagrar todas las energías a la realización de esta inmensa tarea histórica? Los trabajadores llevarán a cabo esta tarea histórica, porque en ellos habitan las grandes fuerzas latentes de la revolución, del renacimiento y de la renovación."

Sólo la revolución socialista puede llevar la cultura a su auténtico florecimiento. En el fuego de los combates revolucionarios, la clase obrera porta en ella la idea de la cultura humana universal. Lenin repetía con fuerza que la revolución libera energías hasta entonces encadenadas, haciéndolas emerger de las profundidades a la superficie de la vida. En la sociedad basada en la propiedad privada el artista produce mercancías para el mercado, necesita compradores. "Nuestra revolución liberó al artista del yugo de estas condiciones bastante prosaicas. Hizo del Estado soviético su protector y su cliente."[1]

Lenin orientó la evolución de la cultura soviética por el cauce general de la lucha por el comunismo. Luchó porque los frutos del progreso milenario de la civilización se hicieran patrimonio del pueblo, porque en la nueva sociedad naciera un nuevo arte dirigido al pueblo sencillo, y el gozo de este arte fuera accesible a todos los hombres.

Lenin advertía que la revolución cultural implicaba inmensas dificultades, tanto propiamente culturales (somos analfabetos), como de orden material: para ser cultos es necesaria determinada base material. De ahí que una de las tareas más urgentes de la revolución cultural fuera la liquidación del analfabetismo masivo, que era un obstáculo a la edificación del socialismo. La revolución cultural debía asegurar el triunfo de la concepción científica

1 Clara Zetkin, *Recuerdos de Lenin*, Ed. rusa. 1959.

del mundo, crear una nueva intelectualidad, elevar el nivel espiritual de las masas. La elevación cultural de las masas era considerada por Lenin como condición necesaria del incremento de la productividad del trabajo. El imperativo de la revolución cultural provenía, también, de la urgencia de incorporar las masas populares a la actividad política: los analfabetos, como decía Lenin, están al margen de toda política. Tal era la tarea grandiosa que se le planteaba al poder soviético, el cual estaba obligado a pagar en años, en decenios, la deuda cultural de muchas centurias.

Lenin vinculaba directamente al progreso de la cultura socialista la fuerza y el poder del nuevo Estado. La cultura socialista estaba llamada a incorporar a todos los trabajadores a la gestión estatal, económica y espiritua' de la sociedad.

Un jalón capital en la historia de la cultura soviétic es la lucha de Lenin contra la ideología del "proletkult' ("cultura proletaria", *N. del T),* que pretendía independizar la edificación cultural de la dirección del Partido y del Estado, con llamamientos infantiles del siguiente género: "Quememos a Rafael, destruyamos los museos, pisoteemos las flores del arte." Lenin postulaba la idea de que la cultura socialista crece sobre la base de la asimilación y reelaboración críticas de todas las adquisiciones valiosas de la cultura anterior: "Tenemos que apropiarnos toda la ciencia y la técnica, todos los conocimientos, el arte. Sin ello no podemos construir la vida de la sociedad comunista."

La historia de la cultura aparecería como un tremendo absurdo si cada generación redujera a cero las conquistas de la precedente. La posición de Lenin ante la cultura burguesa tiene un carácter profundamente dialéctico: *unidad de las mejores tradiciones del pasado con la in-*

novación revolucionaria. Aconsejaba diferenciar cuidadosamente en la herencia cultural lo que pertenece al futuro de lo que queda relegado al pasado. Luchó por la novedad, pero sin ruptura con las tradiciones valiosas. Hay que preservar lo bello, tomarlo como modelo, como punto de partida, aunque sea "antiguo". "No sabremos resolver ese problema —decía Lenin— sin comprender bien que únicamente el conocimiento perfecto de la cultura creada en el curso del desarrollo de la humanidad, y su reelaboración, nos permitirán crear la cultura proletaria. La cultura proletaria no es algo que surge no se sabe de dónde, no es una invención de los que se dicen especialistas en la materia. Todo esto es pura tontería. La cultura proletaria debe ser el desarrollo legítimo de la suma de conocimientos acumulados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los propietarios terratenientes, de la sociedad burocrática."

En comunicación constante con Lenin, y expresando las ideas de éste sobre la vinculación de lo viejo y lo nuevo en la cultura, Lunacharski se refería a los primeros brotes de la cultura socialista, las primeras campanillas y violetas de la primavera comunista, poniéndolas en contraste con las marchitas flores de la cultura burguesa. Lenin estaba muy lejos de pensar que las grandes creaciones de los genios del pasado pertenecen sólo a la cultura de las clases explotadoras. ¿Acaso no nos atrae la obra de Shakespeare y no influye en nuestra vida espiritual?

Frecuentemente, según Lunacharski, la obra de los genios, pese a su voluntad y con profundo dolor de su alma, porta en sí la huella del beso podrido del mecenazgo, o el negro sello del mercado, al que tuvieron que adaptarse. Pero dentro de estas jaulas, con estas cadenas, el genio trata de desplegar sus alas, y en su corazón ani-

da el sueño de la verdadera libertad de creación, la que le permitiría erguirse y curar todas sus deformaciones. De ahí la pesadumbre y dolor que les embarga, sus clamores al cielo y al infierno, sus imprecaciones a la fuerza bruta y sus orgullosas protestas, que no son otra cosa sino mensajes a nosotros, sus lejanos descendientes, como diciéndonos: "Perdonádnos si tuvimos que inclinar el espinazo, pero todo lo que hay en nosotros de bueno, de sincero, de alegre, de chispazos del talento; todo esto, os lo entregamos."

Lenin consideraba que no puede uno decirse comunista, hombre culto soviético, si no enriquece su "memoria con el conocimiento de los tesoros que creó la humanidad". Al mismo tiempo que proclamaba la cultura socialista heredera de toda la cultura mundial, Lenin reclamaba que se tuviera una actitud crítica respecto a l cultura burguesa, que no se aceptaran sus lados negativo:

Acerca del nivel cultural en la organización de la gestión

En la vida ocurre frecuentemente que en ciertos grandes hombres predomina el talento teórico, mientras que en otros predomina el práctico. La inteligencia de Lenin era una rara combinación del talento teórico y práctico. Poseía una capacidad asombrosa para poner en correlación, tanto en lo grande como en lo pequeño, los fines y los medios, los esfuerzos y los obstáculos, las dificultades reales y los recursos para superarlas. En el curso de muchos años, sobre la base de una gigantesca experiencia práctica, fue formándose en Lenin un sistema de principios y concepciones acerca de los problemas de organización de la gestión social, y de todos los aspectos de la vida social, en general. Después que la clase obrera

hubo conquistado el poder político, este problema se hizo candente. Pasó a primer plano —según Lenin— "la tarea cardinal de crear un régimen social superior al capitalismo, es decir, en el que la productividad del trabajo sea más elevada, y en relación con esto (y para esto) que su organización sea superior". Lenin partía del siguiente principio: *es imposible llevar bien la gestión de un sistema mal organizado.* Sabía mirar la verdad cara a cara, sin temor, y decía que nosotros tenemos conocimientos acerca del socialismo, pero no tenemos conocimientos de lo que es la organización a escala de millones, de la producción y distribución de productos, etc. A Lenin le eran radicalmente extraños el empirismo ciego, el arbitrismo y los métodos artesanales en la empresa de organizar la administración de la sociedad. Elevaba al nivel de las generalizaciones teóricas todos los hechos relativos a este problema, con el propósito de elaborar una ciencia rigurosa de organización de la gestión: sin ello, a los trabajadores les tocaría edificar el socialismo a tientas, yendo de casualidad en casualidad, a través de penosos y dolorosos zig-zags.

Al frente de la construcción del socialismo, Lenin dio un notable ejemplo de sabiduría, prudencia y rigurosa reflexión, en la dirección del gigantesco mecanismo de edificación económica, política y cultural. Su exigencia fundamental a la ciencia de la gestión social era que toda la actividad práctica se basara auténticamente en la comprensión teórica de las leyes objetivas del desarrollo social, y en la constante generalización de la experiencia de las masas populares. Señalaba la necesidad de intercambiar experiencias para que la gestión de unas personas y grupos pudiera contrastarse con la de otros. El principio del centralismo democrático, formulado por Lenin, debía asegurar, ante todo, *la conexión entre todos*

los eslabones de gestión y el sistema social total, por medio del control recíproco de las disposiciones del centro por la práctica local, y de la práctica local por la dirección central. "Lo menos posible —escribe Lenin— de reorganizaciones generales, y lo más posible de medidas, procedimientos, medios e indicaciones, operantes, prácticamente experimentados, de resultados ya comprobados . . ."

Como condición imprescindible del incremento de la productividad del trabajo y del progreso general de la economía y la cultura soviéticas, Lenin veía la elevación de la disciplina de los trabajadres, de su capacidad de trabajo, y la buena organización de éste.

Lenin prestaba excepcional atención a los problemas del perfeccionamiento de los métodos de trabajo del aparato estatal, y colocó la solución de estas cuestiones en relación directa con la elevación de la *cultura* en la organización de la administración del Estado. "El aparato estatal se halla en nuestro país en un estado tan lamentable por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias, recordando que las raíces de éstas se hallan en el pasado, el cual, a pesar de haber sido subvertido, no ha desaparecido completamente, no ha quedado en la fase de la cultura que pertenece al pasado remoto. Precisamente planteo aquí la cuestión de la cultura, porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres. Y se puede decir que entre nosotros lo mejor de la organización social no ha sido meditado a fondo, no ha sido comprendido ni sentido; ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado, no ha sido ensayado ni confirmado por la experiencia, ni consolidado . . . Es necesario volverse juiciosos a tiempo. Es necesario penetrarse de salvadora desconfianza respecto a un movimiento de

avance bruscamente rápido, respecto a toda jactancia..."

Insistiendo en la necesidad del rápido progreso de la cultura de la administración estatal, Lenin escribió: "...la tarea primordial del momento no son los decretos, ni las reorganizaciones, sino *la selección de las personas; el establecimiento de la responsabilidad individual por la tarea; el control del trabajo verdaderamente hecho.* Si no, no saldremos del burocratismo y el papeleo que nos asfixian". Semejantes "perlas" de la vieja máquina estatal como el burocratismo y la concusión, no podían ser desterradas únicamente por medios políticos y legislativos. Este flemón, como decía Lenin, no puede curarse con victorias militares y transformaciones políticas, sino con el *progreso cultural,* únicamente con la intensificación y extensión de las observaciones científicas sobre los hechos concernientes a la organización de la administración, y su rigurosa teorización científica a fin de crear la ciencia correspondiente. Expresando su profundo pesar por el enorme despilfarro de trabajo debido a la desorganización, Lenin reclamaba la elaboración científica de la organización del trabajo, tanto manual como intelectual, y de todos los aspectos del desarrollo social. Llamaba a aprender, y una vez más aprender, el método rigurosamente científico de dirigir los asuntos del Estado, recurriendo a todos los resultados de la ciencia y la técnica.

Al mismo tiempo que critica el sistema de Taylor, Lenin considera necesario estudiar todo lo mejor que el capitalismo había creado en cuanto a la organización de la gestión. "Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el poder soviético debe plantear en toda su envergadura ante el pueblo. La última palabra del capitalismo en este terreno —el sistema de Taylor—, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne en sí toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y muchas valiosísimas

conquistas científicas... La República Soviética debe adoptar, a toda costa, los resultados más valiosos de la ciencia y de la técnica en este dominio. La posibilidad de realizar el socialismo dependerá, precisamente, del grado en que logremos combinar el poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema de Taylor, y su experimentación y adaptación sistemáticas."

Lenin exigió que se abriera un concurso para manuales consagrados a la organización del trabajo y, en particular, del trabajo en el aparato de gestión. Entendía que la ciencia relativa a la cultura en la organización de la gestión social era "fundamental", "central", "dificilísima" y "muy dignificadora". A iniciativa suya se creó todo un sistema de organizaciones para llevar a cabo esa ideas: institutos, laboratorios, publicaciones, etc. Esta indicaciones programáticas de Lenin acerca de la eleva ción del nivel cultural de la gestión del Estado han sido realizadas, sobre todo, en los últimos tiempos. Se creó el instituto de investigación científica de la organización y la gestión, y se estudia la experiencia extranjera en este orden.

Los sabios métodos leninistas de dirección de la edificación socialista se reflejaron notablemente en el progreso de la ciencia, la literatura y el arte. Lenin contribuyó a la elevación cultural con numerosas propuestas, decisiones y decretos, adoptados a iniciativa suya. Es suficiente recordar el decreto relativo a la creación de monumentos a las personalidades eminentes de la acción revolucionaria y de la actividad social, o de la filosofía, la literatura, el arte y la ciencia; la disposición acerca de la conservación del patrimonio artístico, o sobre la agitación monumental, incluida la selección de numerosas

citas, expresión de la sabiduría popular, o sentencias de los mayores ingenios de todos los países y naciones; y la disposición reglamentando la ornamentación artística de las festividades.

En cuanto a los métodos del progreso cultural, Lenin observaba un tacto extraordinario. Como testimonia Lunacharski, nunca hizo de sus antipatías o gustos estéticos ideas-directrices, considerando que en el delicado problema de la creación artística, "es necesario asegurar la mayor latitud a la iniciativa personal y a las inclinaciones individuales, a la idea y la fantasía, a la forma y el contenido". Cada artista, decía Lenin, tiene derecho a crear libremente, de acuerdo con su ideal, con plena independencia. Al mismo tiempo, Lenin sostenía la necesidad de que el Partido Comunista asegurara la orientación general del desarrollo de la literatura y el arte. Luchaba lo mismo contra el subjetivismo que contra el objetivismo, contra la ausencia de criterio de partido, en la solución de los problemas teóricos y prácticos de la cultura. Postulaba que mediante el método rigurosamente científico de investigación, y mediante el método del realismo en la creación artística, se llegase a conclusiones y valoraciones de partido, es decir, justas, concordantes con los intereses del pueblo, del progreso de la sociedad. No es casual que Lenin destacara precisamente, como primerísimo rasgo del método dialéctico, la objetividad en el examen de los fenómenos. Y él dio ejemplos notables de cómo apreciar la creación en todas las esferas de la cultura desde posiciones de partido. Intervino enérgicamente contra los formalistas y futuristas, que presentaban como algo nuevo las más absurdas gesticulaciones, pero al mismo tiempo miraba con simpatía la auténtica novedad y las búsquedas creadoras. Afirmaba que la vía central del desarrollo del arte y la literatura mundiales

era el realismo. Esta concepción quedó en la base de nuestra estética y teoría de la literatura, las cuales consideran la historia del arte y de la literatura en estrecha conexión con el análisis de la vida social y con los destinos culturales de los pueblos. El principio leninista de partido en la literatura y el arte permite al artista penetrar más consciente y profundamente en la verdad de la vida, en sus contradicciones, y reflejar en sus creaciones lo típico, lo esencial, lo que tiene futuro.

La vida planteó ante el arte y la literatura socialistas tareas sociales de excepcional importancia: reflejar en forma artística los nuevos tipos de hombre, formados en el fuego de la batalla por el comunismo. Lenin pedía que se encarnara artísticamente la grandeza de la lucha revolucionaria del proletariado, la pasión de la lucha y de la obra constructiva. Hablaba sobre la necesidad de mostrar al pueblo, con las formas del arte, nuestro idea comunista "en toda su grandeza y en todo su atractivo"

Una exigencia cardinal de Lenin a la crítica literaria y a la estética, era la de revelar las raíces populares de la literatura y el arte. Es conocida su sentencia: "El arte pertenece al pueblo." Lenin prestaba gran interés a la creación popular. El folklore, según sus palabras, es una "expresión de las aspiraciones y esperanzas del pueblo".

La aplicación de los principios leninistas del progreso de la cultura de los pueblos semíticos ha tenido como resultado la creación de magníficas obras de la literatura y el arte nacionales, de la música, el teatro, el cine y las artes plásticas. En el Programa del PCUS se declara que la cultura del comunismo, integrando y desarrollando todo lo mejor de la cultura mundial, es un nivel nuevo, superior, en la evolución cultural de la humanidad. En ella se encarna toda la riqueza y variedad de la vida espiritual de la sociedad, los altos ideales y el humanismo del mun-

do nuevo. Será la cultura de la sociedad sin clases, la cultura universalmente popular y humana. Podemos representarnos ya lo que serán en el futuro previsible las ingentes adquisiciones del desarrollo histórico, que multiplicarán por decenas y miles las capacidades intelectuales y físicas del hombre. La ciencia penetrará en los más recónditos secretos del mundo, y la creación artística alcanzará aún mayor seducción y capacidad de influir en la razón y los sentidos depurados del hombre.

Sobre la educación de la concepción comunista del mundo

El núcleo de la cultura espiritual es la concepción del mundo, el sistema general de ideas acerca del mundo en su totalidad, del lugar en él de los fenómenos particulares y del hombre mismo; la interpretación y valoración emocional por el hombre del sentido de su actividad y de los destinos de la humanidad; el conjunto de las convicciones e ideales científicos, filosóficos, políticos, jurídicos, morales, religiosos y estéticos.

Al analizar los problemas del paso de la sociedad del capitalismo al comunismo, Lenin planteó la tarea práctica de formar la concepción comunista del mundo: la convicción profunda en la razón de los ideales comunistas, de manera que cada uno vea el sentido de su vida en la lucha por encarnar prácticamente esos ideales, comprenda claramente el curso y la perspectiva de los acontecimientos mundiales, y participe conscientemente en la construcción de la nueva sociedad. El comunismo, dice Lenin, conduce inevitablemente "a la supresión de la división del trabajo, a la educación, instrucción y formación de hombres *multifacéticamente desarrollados* y preparados, con *aptitudes para todo.* Hacia eso va el comunismo, debe ir, y *llegará*".

Lenin atribuía un papel esencial en la formación de la concepción comunista del mundo a la educación de la actitud comunista respecto al trabajo. El trabajo debe ser, precisamente, el criterio de valor de la dignidad humana, y debe proporcionar al hombre satisfacción intelectual, moral y estética. La vía para formar esa actitud comunista ante el trabajo está en inculcar el hábito de considerar las necesidades sociales como propias, y en cultivar actitudes *creadoras* en el trabajo. En los "sábados rojos", nacidos del entusiasmo revolucionario, Lenin veía los gérmenes de la actitud comunista ante el trabajo. "El comunismo comienza allí donde los *obreros de filas* sienten la preocupación —abnegada, más fuerte que la dureza del trabajo— por aumentar la productividad, por defender *cada pud de pan, de carbón, de hierro,* y de otro productos que no están destinados a ellos mismos, ni sus «parientes», sino a personas «ajenas», es decir, conjunto de la sociedad."

Lenin soñaba con los tiempos en que los hombres se habían acostumbrado hasta tal punto a la observancia de las normas básicas de la convivencia, y en que su trabajo fuera tan productivo, que todos trabajarían voluntariamente en la medida de su capacidad. Precisamente en esto consiste la esencia de la cultura del comunismo y del hombre nuevo, portador de la cultura más elevada de la humanidad.

En la educación de la concepción comunista del mundo, Lenin concedía gran importancia a la escuela, cuya misión es proveer a la joven generación de conocimientos auténticamente científicos sobre el mundo y, con ello, formar concepciones justas acerca de los fenómenos naturales, sociales y espirituales. La instrucción —consideraba Lenin— debe vincularse estrechamente con la educación de la moral comunista, del verdadero humanismo, con la

armonización de los ideales patrióticos e internacionalistas, el cultivo del optimismo activo, de la fe en las ilimitadas posibilidades del hombre. Consideraba también que en la formación de la concepción comunista del mundo corresponde un lugar preferente al arte y la literatura, los cuales operan con la convicción de la lógica y la fuerza del ejemplo vivo, individualizado-generalizado, hablando al pensamiento y a los sentimientos del hombre. El arte y la literatura contribuyen a elevar la conciencia del hombre y son medios poderosos en la lucha por la victoria de la ideología comunista sobre la ideología burguesa.

Lenin puso de relieve el importante papel del arte y la literatura en la superación y extinción de la religión. La religión utiliza sutilmente la tendencia íntima del hombre a la belleza, a la búsqueda del bien, de la defensa y a ayuda; en la religión el hombre busca consuelo. En la idea de Lenin, el arte debe reemplazar a la religión, asumir funciones relativas al juego de la fantasía y a la vida emotiva del hombre. Veía la educación atea como parte integrante de la formación de la concepción comunista del mundo. Exigimos, decía, que la religión sea considerada como asunto privado en relación con el Estado, pero jamás podremos considerar la religión asunto privado en relación con nuestro Partido. En la lucha contra la religión, Lenin atribuía mucha importancia a la divulgación de conocimientos científicos entre las masas. "Hay que *saber* luchar contra la religión, y para ello es necesario explicar de manera *materialista* a las masas las fuentes de la fe y de la religión."

La formación de la concepción comunista del mundo presupone la generalización de todos los conocimientos logrados por las ciencias particulares, de toda la cultura de la humanidad. Y semejante síntesis sólo es posible sobre la base de la filosofía marxista-leninista.

Conclusión

Pasarán días, años, decenios... Y el tiempo (este juez insobornable), como el río sus olas, llevará al océano del olvido todo lo secundario, lo transitorio. Pero todo lo que es esencial, la humanidad lo conservará como precioso tesoro. Tal es el leninismo, el sistema de principios de la concepción científica del mundo, comprobado por la vida misma, de inestimable valor para la humanidad progresiva. Lenin contribuyó al desarrollo de los princi pios del materialismo dialéctico e histórico, elaboró lo fundamentos filosóficos de la teoría del comunismo científico, hizo progresar la doctrina marxista acerca del Partido y la aplicó en la vida. Desveló los rasgos esenciales de su época y situó al marxismo en el vasto dominio de la práctica revolucionaria. "De un abismo de sufrimientos, de dolor, de hambre, de barbarie, al futuro luminoso de la sociedad comunista, al bienestar general y a la paz asegurada." Así concebía Lenin la ruta histórica del progreso de la humanidad.

Lenin planteó y resolvió el problema de la influencia de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. sobre el proceso revolucionario mundial, lo que se expresó en el crecimiento de los partidos comunistas. Y con un sentimiento de orgullo, pudo declarar: "Tenemos un ejército de comunistas en todo el mundo."

Dio ejemplos de crítica de las concepciones reaccionarias burguesas desde las posiciones de partido: su crí-

tica se distinguía por ser argumentada y realizarse en conexión con la elaboración creadora de los problemas teóricos. Al mismo tiempo, Lenin supo apreciar y valorar, en interés de los trabajadores, todo lo positivo que hubiera en los otros. La tarea de los marxistas, decía, consiste en asimilar y reelaborar críticamente las adquisiciones de los sabios burgueses, depurándolas de las tendencias reaccionarias.

Lenin consideraba el marxismo como método de pensamiento creador: los marxistas toman de la teoría de Marx, ante todo, su metodología, sin la cual es imposible explicarse las relaciones sociales. Y el criterio de valoración de estas relaciones no lo ven en esquemas abstractos, sino en la correspondencia con la realidad.

En los trabajos de Lenin no se contienen únicamente el análisis de los problemas teóricos, la generalización de los hechos, la crítica de las ideas opuestas, sino indicaciones acerca de la perspectiva de desarrollo de los acontecimientos sociales, de las ideas políticas, de las concepciones científicas, así como consignas de lucha por determinados principios, tanto en la ciencia y la política, como en el arte y la literatura. La vida confirmó los proféticos pronósticos de Lenin. Previó que el paso del capitalismo al socialismo no se realizaría de golpe, mediante la sustitución simultánea del capitalismo por el socialismo en todos los países, sino por la vía de separación del sistema capitalista de unos países tras otros. Anunció el ascenso de las revoluciones de liberación nacional, el crecimiento de la acción de las masas populares. Y el mundo es testigo de cómo se redujeron a cenizas regímenes secularmente sagrados, cómo la tercera parte de la humanidad construye el socialismo y el comunismo, y cómo se disolvieron los antes poderosos imperios coloniales, cediendo el lugar a la formación de numerosos Estados indepen-

dientes. El mundo es testigo del profundo proceso de incorporación de todos los pueblos a una creación histórica más intensa. Y el movimiento de la humanidad en la lucha por la paz adquiere unidad y dimensiones sin precedentes. Lenin predijo la inagotabilidad del átomo, y también este pronóstico ha sido confirmado por la ciencia.

Los clásicos del marxismo-leninismo crearon una enciclopedia del saber científico, pero no podían dejar respuestas preparadas para todos los problemas. Tal cosa rebasaba lo posible, incluso para gigantes del pensamiento como Marx, Engels y Lenin. La filosofía del marxismo-leninismo tuvo su desarrollo ulterior en el Programa del PCUS, en los documentos programáticos de los partidos comunistas y obreros, fruto de su sabiduría colectiva, y en los trabajos de los filósofos marxistas, soviéticos y de otros países. Los trabajos de Lenin y de sus continuadores en el terreno del materialismo dialéctico e histórico, constituyen la etapa leninista en la historia de nuestra filosofía.

La historia conoce numerosas teorías que pretendían explicar justamente la esencia de la vida social, y describían el cuadro seductor de su reorganización en beneficio de los trabajadores. Pero ni una sola de ellas ejerció tan poderosa influencia en los destinos del género humano como el marxismo-leninismo, que puso al descubierto las causas del desarrollo de la sociedad, sus mecanismos y perspectivas. Y esto hizo que bajo sus banderas se agrupara un poderoso ejército de revolucionarios, los cuales supieron inspirar a las masas en la lucha por la liberación social, por la victoria de los ideales comunistas. Incluso los enemigos ideológicos del comunismo se ven obligados a reconocer que el marxismo, desde hace ya más de cien años, es la voz de la conciencia que impide al mundo capitalista hundirse por completo en el pantano

de ese insulto al hombre que es el egoísmo. En los actuales combates, el marxismo-leninismo conquista nuevos partidarios: sus principios expresan los intereses vitales de la humanidad trabajadora.

La humanidad reconocida elevó monumentos muy diversos para inmortalizar el nombre de aquellos que crearon algo grande. El cuerpo de Lenin reposa en un bello mausoleo, pero el pensamiento y la obra de Lenin viven una vida agitada. Mejor que ninguno de los contemporáneos, Lenin percibió los pasos del tiempo histórico y vio a dónde llevaban. Los trabajos de Lenin son inmortales. De la contemporaneidad a la eternidad: ¡tal es su itinerario!

Este libro se terminó de imprimir el día 14 de nov. de 1969, en los talleres de **"La Impresora Azteca", S. de R. L.,** Avenida Poniente 140, Nº 681, Colonia Industrial Vallejo. — México, 16, D. F.

Fecha de edición: 24 de noviembre de 1969

Se imprimieron: 5,000 ejemplares.

COLECCION 70

[viene de la primera solapa]

La propiedad, P. J. Proudhon
El A. B. C. del comunismo, Nicolás Bujarin
El cristianismo y las religiones orientales, Ladislav Varcl
Riqueza contra comunidad, H. D. Lloyd
Hombre, religión y ciencia, Feuerbach/Levada
Rasgos económicos del imperialismo, N. S. Spiridonova
La conciencia social, V. Kelle
La primera guerra mundial, A. T. Korovin
La Reforma y las guerras de los campesinos en Alemania, S. M. Smirnov
Terrorismo y comunismo, Carlos Kautsky
Ciencias y materialismo dialéctico, A. Polikarov
Introducción al marxismo, Emile Burns
Las contradicciones económicas, P. J. Proudhon
Sade y el sadismo, A. J. Alvarez
Masoch y el masoquismo, A. J. Alvarez
Los movimientos revolucionarios de 1848, I. A. Molok/N. A. Erofiev
La moral. La conciencia jurídica, V. Kelle/M. Kovalson
Introducción al materialismo dialéctico, A. Spirkin
El materialismo y el materialismo histórico, V. Grobaunov
El romanticismo económico, V. I. Lenin
El Manifiesto Comunista y otros escritos políticos, Carlos Marx Federico Engels
Psicología social marxista, Hans Hiebs/A. Leontiev
Educación y psicología, L. Oppermann/M. Wiedeman